



**Importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía de la Muerte en el acompañamiento al
Duelo en la Primera Infancia**

María Alejandra Múnera Agudelo

Trabajo De Grado Presentado Para Optar Por El Título De Licenciada En Educación Artes
Plásticas

Asesora

Diana Stella Henao Sierra

Licenciada Educación Artes Plásticas

Magister En Educación Y Desarrollo Humano

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Licenciatura en Educación en Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Múnera Agudelo, 2023)
Referencia	Múnera Agudelo, M.A., (2023). <i>Importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía de la Muerte en el acompañamiento al Duelo Infantil</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi querida mamá que me ha enseñado a caminar incansablemente y continúa enseñándome desde su amor.

A Natalia y Ferney, que desde su generosidad han sido apoyo incondicional. A Gabriella que con su sonrisa iluminó siempre cada rincón de la casa donde se escribió este trabajo.

A mi tía que, con su partida, le dio sentido a lo aquí escrito.

Agradecimientos

Agradezco a mi adorada Alma Máter que me enseñó de lugares en los que todos tienen cabida.

A mi asesora Diana Henao, que desde la distancia me enseñó a estar cerca, me acompañó con paciencia y caminó conmigo el último trayecto de mi formación profesional.

Tabla de contenido

Resumen	5
Palabras clave:	6
Abstract	7
Key Words:	7
¿Por qué iniciar este recorrido?	8
¿Cómo inicia el recorrido por este camino?	11
Pregunta	14
Objetivo general:	14
Objetivos específicos	14
Marco Referencial Primera parte del camino	15
¿Quiénes han recorrido este camino?	15
¿Quiénes han habitado este camino desde el Arte?	21
Marco Conceptual. Segunda parte del camino	39
¿De qué hablamos cuando hablamos de Duelo en la Primera Infancia?	39
¿Qué se entiende por Pedagogía de la Muerte?	49
Ahora, ¿Qué son entonces las Artes Plásticas?	55
Marco metodológico	59
¿Cómo se recorrió el camino?	59
Estado del Arte como Metodología de Investigación	60
Herramientas de recolección de información	61
Rastreo Documental	61
La Entrevista	63
Análisis de la Información	63
Un camino de encuentros	64
Conclusiones	65
Al final del camino queda mucho por recorrer	65
Referencias bibliográficas	70
Anexos	74
Entrevistas	74
Entrevista a Jorge Iván García	74
Entrevista a Manuela Álvarez Estrada	75

Lista de figuras	Página
Figura 1. Fotografía tomada después de la Operación Orión, Medellín, barrio La Independencia, 2002.	22
Figura 2. Cráter dejado por un bombardeo del ejército en la Operación Génesis en Riosucio, Chocó, en 1997.	23
Figura 3. Familiares de víctimas de una masacre guerrillera en 1995	24
Figura 4. Entierro colectivo de víctimas de un atentado de la guerrilla del ELN a un oleoducto en 1998. Al final murieron 78 personas por esta acción de la guerrilla.	25
Figura 5. Sudarios. Instalación: Museo Iglesia Santa Clara.	26
Figura 6. Sudarios. Templo El Señor de las Misericordias.	27
Figura 7. Río abajo. Instalación: Parroquia Nuestra Señora de Las Nieves.	29
Figura 8. Río Abajo. Templo Nuestro Señor de la Misericordia.	30
Figura 9. Anidar, 2022 – Fotograma.	31
Figura 10. Posdata: Yo anido, 2022.	32
Figura 11. Extranjera, 2022.	33
Figura 12. Cruzar la línea, 2023.	34
Figura 13. Declaración. Registro fotográfico.	35
Figura 14. Registro fotográfico de un dibujo realizado por Manuela Álvarez.	36
Figura 15. Registro fotográfico de un trabajo que Manuela presenta a manera de diario.	37
Figura 16. Registro fotográfico de un dibujo hecho por Manuela Álvarez.	38

Resumen

El trabajo monográfico que se presenta a continuación es el resultado de un rastreo documental, que busca proponer una comprensión sobre la importancia de la Pedagogía de la Muerte y las Artes Plásticas para el acompañamiento al Duelo en la Primera Infancia. La metodología de trabajo implementada es cualitativa, realizada a través de un Estado del Arte a profundidad y como instrumentos de recolección se usaron el rastreo documental y la entrevista. El principal hallazgo de esta investigación es la comprensión de que las Artes Plásticas usan el símbolo y la metáfora para generar procesos de significación en la elaboración del Duelo frente a la pérdida y que la Pedagogía de la Muerte abre el camino para que pueda hablarse de ello en los contextos en los que se desarrollan los niños y las niñas.

Palabras clave:

Artes Plásticas, Pedagogía de la Muerte, Duelo Infantil.

Abstract

The present monographic work is the result of a documentary research, with the intention of propose an understanding about the importance of the Pedagogy of Death and the Visual Arts for the accompaniment of Grief in Early Childhood. The research methodology used here is qualitative design, it was made throughout an in-depth State of the Art, the instruments for data collection are documentary tracking and interviews. The main finding of this research is that it allows us to understand that the Visual Arts make use of the symbol and metaphor to generate signification processes in the elaboration of grief in the face of loss and that the Pedagogy of Death allows to talk about loss and grief in different contexts where children grow up.

Key Words:

Visual Arts, Pedagogy of Death, Grief in Early Childhood.

Una invitación a caminar

Querido lector, es importante mencionar que la realización de esta investigación se plantea a manera de camino, como la vida misma, porque al final la vida es eso: un camino que nos lleva inevitablemente al mismo rumbo, que está lleno de paradas, cambios de dirección y, sobre todo, de encuentros.

Este camino inició con un punto de partida que permitió avanzar sin conocer exactamente la parada final, estuvo lleno de preguntas que fueron guías para recorrerlo y de encuentros que facilitaron su tránsito. Así que se espera, sea de su agrado caminarlo y que, con él, se lleve preguntas para su vida, sin la pretensión de ser un mapa de navegación, sino que sea más bien una invitación a caminar más consciente del trayecto, pues como describe Bucay (2012)

De todas maneras, el mapa nunca es el territorio y habrá que ir corrigiendo el recorrido cada vez que nuestra propia experiencia encuentre un error del cartógrafo. Sólo así llegaremos a la cima. Ojalá nos encontremos allí. Querrá decir que ustedes han llegado. Querrá decir que lo conseguí también yo. (Bucay, 2012, p.5).

¿Por qué iniciar este recorrido?

La llegada de una pandemia que irrumpió significativamente el curso de la vida como se concebía hasta ese momento, ha traído consigo una serie de cambios y nuevas adaptaciones que no han sido asimiladas con la misma facilidad por todas las personas y que ha generado al mismo tiempo cuestionamientos sobre el desarrollo de la vida misma.

Los cambios de hábitos y las rutinas, las maneras de compartir con los demás, los modos de habitar los espacios y las formas de estudiar y trabajar se vieron seriamente afectadas con la emergencia sanitaria producida a raíz del COVID-19 y la muerte fue un asunto que se vivió de manera muy cercana en la mayoría de los hogares y

contextos sociales alrededor del mundo; no ajeno a ello, los niños y niñas tuvieron que atravesar por aquello que se denomina duelo, concibiendo éste como una reacción normal que se experimenta frente a una pérdida.

Lo anterior quiere decir que los niños vivieron procesos de duelo por la pérdida de los espacios en los que habitaban cotidianamente, la pérdida del contacto con compañeros y profesores, la pérdida de las rutinas y por supuesto, la pérdida de familiares, amigos y personas cercanas.

En esto último es donde se hace necesario hacer énfasis, puesto que la muerte ha estado más presente de lo que habitualmente estaba y, teniendo en cuenta que este es un asunto que ha estado alejado de la discusión dentro de las escuelas, los diferentes espacios de formación e incluso de los hogares, se hace necesario retomar la Pedagogía de la Muerte y permitir que los niños y niñas se acerquen a ella de manera espontánea y sin tabúes, para así tramitar los duelos por los que deban transitar, teniendo las herramientas necesarias.

Ahora bien, es importante mencionar que la muerte está tan presente en la cotidianidad, que los noticieros y los medios de comunicación masiva la muestran todo el tiempo y sin embargo es un tema tabú, que no se nombra con los niños a menos que, repentinamente, aparezca a nivel familiar.

La psicóloga de la Fundación Mario Losantos del Campo, Patricia Díaz Seoane (Díaz, 2016), afirma que es habitual que no se hable de la muerte con los niños porque así es como se cree que ellos pueden protegerse del dolor de enfrentarla, sin embargo,

es todo lo contrario: los apartamos de un evento fundamental en sus vidas y es imposible evitarles todo el dolor. De hecho, si los niños crecen sin exponerse al sufrimiento serán más propensos a la frustración y no desarrollarán las habilidades necesarias para afrontar eventos a los que seguramente deberán enfrentarse cuando alcancen la edad adulta. (p.9)

Lo anterior plantea un reto bastante importante para los maestros y quienes acompañan la educación, puesto que aparece la pregunta sobre cómo hablar de la muerte con los niños y la Pedagogía de la Muerte como una respuesta, pues propone un escenario posible para abordarla y permitir la generación de una conciencia sobre la finitud que sugiera una manera de enfrentar el duelo.

Por otro lado, es importante mencionar que el duelo, aunque se trate de una reacción normal frente a una pérdida significativa, no es un proceso fácil de vivir y en la mayoría de las ocasiones no permite que se hallen las palabras necesarias con las que pueda nombrarse el dolor que se siente, es allí donde el Arte juega un papel de gran importancia, puesto que por su capacidad de representación y la gran variedad que ofrece, puede permitir pensar la pérdida de una manera diferente.

El Arte, con toda su naturaleza sensible, permite acercarse a temas ontológicos con mayor facilidad, pues es multifacético y ofrece experiencias que posibilitan la comprensión de diferentes asuntos con mayor apertura y, por lo tanto, hace más fácil la ruptura de tabúes.

Además, varios artistas plásticos, entre ellos Jesús Abad Colorado, Erika Diettes y Manuela Álvarez dan cuenta de un fragmento de las múltiples posibilidades que ofrece el Arte, en este caso las Artes Plásticas, para entender la experiencia del duelo y validar los sentimientos que se generan en medio de este, ayudando así a comprender lo perdido. Es por ello que el arte, como experiencia sensible y polifacética y dado su carácter reflexivo, es la herramienta ideal a través de la cual puede transitarse el duelo en la infancia.

Por otro lado, Bucay (2012), propone lo siguiente en relación a la elaboración del duelo:

ayudar en un duelo implica conectar a quien lo padece con el permiso de expresar sus emociones, cualesquiera que sean, a su manera y en sus tiempos. Todos los terapeutas del mundo (que disentimos en casi todo) estamos de acuerdo en que la posibilidad de encontrar una forma de expresión de las vivencias internas ayudará a quienes están transitando por este camino a aliviar su dolor. (p.27)

Esto justifica la importancia de la expresión de los sentimientos y las vivencias que cada uno experimenta a raíz de una pérdida, pues permite que la elaboración del duelo se viva de una manera más tranquila y el Arte favorece enormemente esta expresión.

El desarrollo de la obra de estos artistas que se tomarán como referencia para esta investigación, da cuenta de cómo el Arte, con su fuerza expresiva, puede permitir elaborar duelos a través del uso del lenguaje plástico y con ello pone en evidencia la capacidad transformadora que tiene el Arte.

En conclusión, hablar de la muerte puede significar el camino hacia una comprensión diferente de esta, en tiempos en los que se ha visto de frente la fragilidad de la humanidad y en el que vale la pena preguntarse por cómo acompañar de manera adecuada la experiencia del duelo en los niños; es por esto que el Arte y la Pedagogía de la Muerte, que en palabras concisas puede definirse como la apuesta por una educación en la que se incluya el tema de la muerte para darle un nuevo significado y eliminar los tabúes existentes frente a esta, se convierten en herramientas clave para una comprensión de la misma, favoreciendo la vivencia del Duelo en la infancia.

¿Cómo inicia el recorrido por este camino?

Todo el tiempo se pierde algo y acostumbrarse a esas pérdidas implica una experiencia para la que, a menudo, no se está preparado. A esto se le llama duelo y es un proceso natural que enfrenta todo aquel que experimenta una pérdida, sin embargo, hablar con espontaneidad de aquello que causa dolor no es algo a lo que alguien ha logrado acostumbrarse, aunque cabe anotar que la pandemia (en rasgos muy generales) permitió abrir el debate frente a la importancia de la salud mental.

Pero no es este debate el punto al que se quiere llegar, sino más bien hablar sobre una de las razones por las que de repente se entiende que todo el tiempo se está frente a la pérdida: la muerte. La muerte es esa niña de la que nadie habla, la muerte es una versión de Bruno, personaje de la película Encanto, del que nadie habla y la misma película deja entender cómo hablar de Bruno permite sanar, comprender y derribar tabúes y falsas creencias. Nunca se ha enseñado a hablar sobre la muerte, nunca se ha permitido hablar de la muerte y ella está tan cerca como Bruno lo estuvo siempre de su familia.

Ni en la escuela ni en el hogar se han generado espacios para comprender la muerte como un suceso natural, pues sigue siendo un asunto tabú, especialmente cuando se trata de hablarlo con los niños, pues nombrarlo puede causar temor y por ello, enfrentar el duelo después de su visita se vuelve difícil, ya que no se cuenta con las herramientas que posibiliten asimilarlo de la manera más sencilla y sana.

Es importante aclarar que la concepción de muerte a la que se hace referencia en este trabajo tiene que ver, no sólo con la muerte de los seres humanos, sino con la muerte como el hito que marca el fin en diferentes asuntos, apoyado en lo que Rodríguez y De la Herrán (2020) determinan

No sólo mueren personas. Mueren células, neuronas, ideas, palabras, proyectos, cargos —muerte civil—, lenguas, culturas, pueblos, humanidades, especies, estrellas, galaxias, agujeros negros, creencias, entre más. El significado de la muerte es mucho más amplio y más profundo de lo que en un principio pudiera imaginarse (p.102).

Y todo ello, significa una pérdida y, por lo tanto, implica la vivencia de un duelo.

Como afirma Bucay (2012) “A lo largo de nuestras vidas las pérdidas constituyen un fenómeno mucho más amplio y, para bien o para mal, universal. Perdemos no sólo a través de la muerte sino también siendo abandonados, cambiando, siguiendo adelante.” (p.17) De allí que se plantea la necesidad de tener las herramientas necesarias para afrontar dichas múltiples pérdidas que se presentan a lo largo de la vida

Retomando lo anterior, se plantea la dificultad para hablar de la muerte con los niños, pues culturalmente existe un imaginario colectivo que la considera como un tema que no debe tratarse con ellos, un asunto que ellos aún no pueden comprender o que puede generar un impacto para ellos. Según Díaz (2016), psicóloga de la Fundación Mario Losantos del Campo, es el temor de los adultos lo que hace que se oculte el tema a los niños con la falsa creencia de que así se están protegiendo.

Sin embargo, la muerte es ineludible, y cuando un niño experimenta una pérdida significativa aparecen los interrogantes sobre cómo tratar el tema con ellos para acompañar adecuadamente y muchas de las respuestas a ese interrogante están dadas en las explicaciones erróneas sobre el suceso que lo único que les genera es confusión, lo que puede desencadenar en un duelo patológico que requerirá atención profesional.

Es también de gran importancia mencionar que el arte es un vehículo transformador y se puede convertir en el motor de los cambios que se tienen como sociedad, además, con la variedad que ofrece permite la expresión de sentimientos y

pensamientos que, por el dolor de la pérdida no pueden nombrarse con facilidad pero que en cambio sí pueden convertirse en imágenes, líneas, colores o formas.

El Arte, y particularmente en lo que concierne a esta investigación, las Artes Plásticas y Visuales, permite manifestar aquellos pensamientos y sentimientos que, aun siendo personales, son compartidos con los demás y por ello pueden ser también colectivos. La pintura, el dibujo, la fotografía y la escultura son lenguajes de las Artes Plásticas que favorecen la expresión de los sentimientos porque se valen de herramientas como la metáfora para la comprensión de nuevas situaciones. Al respecto, Oliveras (1993) menciona que “la metáfora permite que espontáneamente surja en la conciencia del receptor una imagen de lo que, de otra manera, permanecería indeterminado, borroso o difuso.” (p.29)

Esto último es importante ampliarlo en el sentido de que las Artes Plásticas permiten que se haga un proceso de creación que no requiere de la verbalización de las emociones, que es el asunto que más se dificulta en la elaboración de un duelo, sino que por el contrario se convierten en mediadoras para la expresión, permitiendo el flujo de emociones y sensaciones que, aunque no se pongan en palabras pueden ponerse en formas y colores, en otras palabras.

Es precisamente por lo anterior que las Artes Plásticas se convierten en herramienta para nombrar y determinar aquello que, de otra manera, no podría hacerse. Ahora, si no se educa para que desde la infancia se pueda comprender la muerte a través de la sensibilidad que ofrece el arte ¿cómo puede abordarse desde otras miradas? ¿Cómo puede dejar de ser un tema del que no se habla? ¿Cómo puede dejar de ser tabú? O incluso ¿Cómo se puede acompañar adecuadamente los procesos de duelo en los niños?

El punto es que la muerte es tan natural como la vida misma, una no puede existir sin la otra, la muerte no podría nombrarse si no se nombrara la vida y viceversa y aun así está ausente de las conversaciones cotidianas con los niños o de los currículos escolares y con ello, el duelo pasa inadvertido aun cuando puede ser experimentado por ellos.

Teniendo en cuenta todo lo descrito anteriormente, cabe entonces preguntarse: ¿Cómo comprender la importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía de la Muerte para el acompañamiento al duelo en la Infancia, desde un rastreo documental?

Pregunta

¿Cómo comprender la importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía de la Muerte para el acompañamiento al duelo en la Infancia, desde un rastreo documental?

Objetivos

Objetivo general:

Comprender la importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía de la Muerte para el acompañamiento al Duelo en la Primera Infancia, desde un rastreo documental.

Objetivos específicos

- Definir las Artes Plásticas, la Pedagogía de la Muerte y el Duelo Infantil, por medio de una revisión conceptual.
- Indagar experiencias que relacionan las Artes Plásticas y el Duelo, a través de entrevistas.
- Reflexionar la importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía de la Muerte en el acompañamiento al Duelo Infantil.

Marco Referencial

Primera parte del camino

Para esta investigación se hace pertinente la búsqueda de trabajos que sirven como antecedentes para determinar la relación entre Pedagogía de la Muerte y Arte en la elaboración del Duelo Infantil. Dicha búsqueda está comprendida en dos partes: antecedentes investigativos y antecedentes artísticos.

¿Quiénes han recorrido este camino?

En la búsqueda documental con relación al tema que ocupa esta investigación, se encontraron varios trabajos que sirven de punto de partida, sin embargo, ninguno de estos habla de la elaboración del duelo bajo la mirada del Arte y la Pedagogía sino más bien del Arte y la psicología.

Los antecedentes citados aquí, han sido resultado de una búsqueda en la red como herramienta principal y pasan por monografías de grado, artículos de revista y artículos de arte y pedagogía. Estarán enunciados en relación a la importancia que cada uno de ellos presenta para la investigación, siendo las primeras aquellas que lo abordan de manera más global y finalizando con el trabajo que mayor relación e importancia posee.

En un primer momento se presenta el artículo de Pablo Rodríguez y Fátima Goyarrola quienes plantean una serie de propuestas didácticas para una Pedagogía de la Muerte desde la Creatividad Artística; en este sugieren en un principio la necesidad de una Pedagogía que reformule la educación desde sus cimientos y apoyándose en Chardin, proponen que la muerte es la base esencial de la evolución del hombre, pues le permite a este hacerse consciente de sí mismo.

Ahora bien, Rodríguez y Goyarrola (2012) comienzan planteando una reflexión interesante alrededor de la noción de creatividad artística y la llevan hasta el concepto de arte, proponiendo que “es un hecho social necesario para entender y estudiar tanto al ser humano como individuo como en su ámbito más colectivo” (p.87) y a la

Pedagogía de la Muerte como la oportunidad para normalizar un tema radical como la muerte y también "para formar personas que sean más maduras, solidarias, críticas, con responsabilidad ecológica y socio-histórica y, en definitiva, creativas. Porque la creatividad implica apertura mental -conciencia-, y pensar la muerte es la puerta a la libertad, premeditándola, como decía Montaigne" (p. 89).

En este sentido, plantean que la creatividad artística se convierte en un recurso didáctico para llevar la Pedagogía de la Muerte a la escuela, puesto que, de acuerdo con Rodríguez y Goyarrola (2012) "supone una forma de expresión que puede alcanzar la realidad simbólica de la muerte" (p.90) y, además, permite la expresión de los sentimientos que cada persona puede generar frente a este tema.

Y finalmente, plantean una serie de actividades dirigidas al profesorado para que puedan ser llevadas al aula de clase y de esta manera plantear reflexiones en torno a la muerte. La primera de ellas es el Land-Art y su relación con lo efímero, la segunda es el Ready-made y la nueva vida de los materiales encontrados y finalmente, el reconocimiento de las manifestaciones artísticas de la cultura egipcia y su relación con la muerte.

Finalizan concluyendo que "líneas ampliamente investigadas y desarrolladas por artistas contemporáneos, tales como el arte efímero o el movimiento artístico Ready-made pueden transformarse en acción didáctica si se utilizan para la formación. Es un ejemplo, por consiguiente, de creatividad aplicada a la educación" (p.94)

La importancia de este trabajo para la investigación radica en la relación que plantean entre Artes Plásticas y Pedagogía de la Muerte, aunque allí no se presente de manera muy profunda, si deja ver con ejemplos y propuestas definidas, que hay una estrecha relación que puede servir como base para la elaboración de los duelos, dado su carácter reflexivo e introspectivo.

Otro de los trabajos interesantes para la reflexión que se plantea esta investigación es el trabajo presentado por Diana Fernanda Rodríguez Cristancho, como monografía de grado para optar por el título de psicología, llamado "El Arte como Proceso de Subjetivación del Duelo". En este, la autora se propone responder la pregunta por cómo el Arte permite elaborar el Duelo de una manera diferente, desde todas las herramientas que ofrece.

Como punto de partida, Rodríguez, toma el libro “lo que no tiene nombre” de la escritora colombiana Piedad Bonnet, para realizar una reflexión sobre cómo el Arte influye en el proceso de duelo. Para ello no solo se vale de lo que a partir de este libro pueda analizarse, sino también de una revisión literaria que le permite desarrollar los conceptos principales de manera más profunda.

Rodríguez (2016) plantea, como parte del problema, la manera en la que se aborda la muerte en el contexto occidental, afirmando que “la muerte en el contexto actual, a partir del siglo XX, comienza a desaparecer de la vida pública y por lo tanto el duelo desaparece como práctica, tomando así un carácter inconsciente dentro de la vida” (p.7) y esto implica entonces la creación de un tabú en relación a la vivencia del Duelo.

Sin embargo, aparecen manifestaciones artísticas como la literatura, representada en este caso por el libro de Bonnet y la obra de la artista Doris Salcedo, cuya propuesta permite la elaboración de duelos colectivos a raíz de la violencia en el contexto colombiano; es por ello que la autora propone que el Arte se convierte en un medio para la elaboración del Duelo.

Dentro de la justificación de la monografía, la autora plantea un asunto de gran importancia en relación a la pertinencia de abordar los temas de Duelo y Muerte en el contexto colombiano, puesto que este se ha caracterizado por ser un contexto violento.

El conflicto armado colombiano ha dejado secuelas importantes en niños, niñas, adolescentes, jóvenes, hombres y mujeres; Colombia tiene una herida abierta que no puede cerrarse si no se hacen trabajos para elaborar los duelos que esta situación ha dejado y el arte ha sido una herramienta valiosa para la reconstrucción del tejido social y, por ende, para la elaboración de estos duelos.

Fernández desarrolla en su trabajo los conceptos de Arte, Duelo y Subjetividad para establecer un entramado de relaciones entre estos que permitan contestar a la pregunta que ha motivado su trabajo: ¿Cómo el Arte influye en la subjetivación del proceso de Duelo?

Para ellos llega a varias conclusiones que serán descritas aquí, por su relevancia para la investigación. La primera de ellas es que, la vivencia del Duelo está compuesta por dos elementos fundamentales: el contexto que rodea a cada sujeto “pues la forma

en que cada sujeto vive su duelo dependerá de aquello que aprenda en su cultura” (Rodríguez, 2016, p. 41) y la otra es su propia visión frente al suceso, “es decir aquellas herramientas que ha desarrollado consciente e inconscientemente y que nacen de la interacción con el otro” (Rodríguez, 2016, p. 42).

La segunda es que, la representación de aquello que es difícil de aceptar, como la muerte o las grandes pérdidas, permite pensarlas

de este modo se le da espacio al dolor y a la aceptación del mismo, que por diferentes razones en muchas ocasiones busca ser negado y que no permite que el sujeto se desarrolle en su vida. El arte entonces llega como un medio que permite la representación (Rodríguez, 2016, p.43).

Y a esto último añade además la idea de que esa representación no solo favorece a quien la realiza, sino que también causa un impacto en quien la ve; se puede intuir entonces con esta idea que la autora, sin pensarlo, se acerca a la idea del Arte desde la Educación Artística con las tres competencias que se proponen desarrollar desde el Ministerio de Educación Nacional, con el documento 16: “Sensibilidad, apreciación estética y comunicación” (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2010, p.11).

Como tercera y última conclusión, propone lo siguiente:

Podemos decir entonces que el arte, sea cual sea su categoría, es una acción mediante la cual cuidamos de nosotros mismos pues mediante esta trabajamos aquello que está solamente en nuestro mundo interior y que permite al espectador entender al artista y entenderse a sí mismo. (Rodríguez, 2016, p.46).

Por último, el antecedente investigativo que cobra mayor relevancia para este trabajo es la monografía de grado de Lina María Velásquez, puesto que como puede verse, los dos primeros antecedentes buscan una relación entre Pedagogía de la Muerte- Arte, como es el trabajo de Rodríguez y Goyarrola, y Arte-Duelo, como en el trabajo de Rodríguez. Sin embargo, el trabajo presentado por Velásquez permite relacionar los tres conceptos clave que guiarán la investigación: Arte, Duelo y Pedagogía de la Muerte.

En su monografía, que es más bien una cartilla, presenta su investigación llamada “Orientaciones teórico-prácticas para el acompañamiento al Duelo desde la Pedagogía de la Muerte y las Artes Plásticas”, que es el resultado de una búsqueda alrededor de

la Pedagogía de la Muerte, el Duelo, las Artes Plásticas y la experiencia vivida en el Museo Cementerio San Pedro, en Medellín, Colombia, con el programa de acompañamiento al duelo que allí se ofrece y que, para ese entonces se conocía como Programa Arte Vivo.

Como punto de partida, Velásquez inicia definiendo los conceptos principales para dicha investigación: Duelo, Artes Plásticas y Pedagogía de la muerte, para luego proponer la relación que se teje entre los mismos y finaliza con una propuesta práctica que se llevó a cabo en el Programa Arte Vivo.

El primer concepto, Velásquez lo delimita para proponer su lugar de enunciación, entonces habla del Duelo por muerte o fallecimiento, no sin antes reconocer que este puede desencadenarse por diferentes acontecimientos. Para conceptualizarlo se basa en autores como Bucay, Freud y la definición misma que propone el programa Arte Vivo y llega a la conclusión de que “el Duelo además de ser una reacción dolorosa ante la pérdida, también se asocia con un proceso dinámico de adaptación en el que se identifican algunas etapas y sobre el cual se debe trabajar activamente mediante algunas tareas” (Velásquez, 2021, p.24).

Posterior a ello, menciona a autores como Kübler-Ross y Worden, que hablan, respectivamente, sobre unas etapas y unas tareas que hay en el duelo. Ambas teorías permiten entender que el duelo es una vivencia atravesada por unos momentos clave que, aunque reconociendo que es un proceso diferente para cada persona, permiten entender cómo este se experimenta.

Velásquez (2021) plantea que la diferencia entre ambos autores radica en que Kübler-Ross propone su visión del duelo desde una postura menos dinámica, en cambio Worden, le otorga a cada sujeto un papel activo en su propia elaboración del duelo.

Para el segundo concepto, Artes Plásticas, Velásquez (2021) reconoce el sinfín de posibilidades que se abren ante la pregunta por el Arte y por ello propone que “dentro de este planteamiento más que delimitar una respuesta unívoca se intenta dibujar una ruta, entre las muchas que pueden darse, para comprender el arte en función de los objetivos planteados por el Programa Arte Vivo” (p.32).

De acuerdo con lo anterior, Velásquez (2021) afirma que se pueden distinguir dos cualidades que hacen posible una definición para el Arte, “1. El arte es una construcción humana constante y significativa y 2. el arte implica la manipulación y transformación de materiales.” (p.33) “Con estas dos cualidades en mente podría decirse, entonces, que el arte es una construcción subjetiva en la que se relacionan el lenguaje, la representación y el conocimiento” (Frega y López, 2006, como se citó en Velásquez, 2021, p.33).

Es así como, dentro del entramado de definiciones y posturas que Velásquez utiliza para definir el concepto de Artes Plásticas, pasa también por la definición de las mismas como lenguaje. Esto es importante resaltarlo porque permitirá entender la pertinencia de la definición que se propondrá a continuación, puesto que con el lenguaje aparecen entonces el significante y el significado, así como un remitente y un emisor.

Velásquez (2021) concluye que las artes Plásticas pueden relacionarse “con un conjunto de medios, técnicas, y conocimientos para la creación de sentidos y significados” (p.36)

Para el tercer concepto, Pedagogía de la Muerte, hace un pequeño recorrido sobre lo que significa la Pedagogía, pues para ella, es este el contenedor en el que el concepto se encuentra inscrito. La Pedagogía la define como un “disciplina científica que se pregunta por la educación; es decir que reflexiona, fundamenta y regula la praxis educativa de forma rigurosa y ordenada” (Velásquez, 2021, p. 44)

Luego, menciona que en la Pedagogía de la muerte existen dos orientaciones específicas: la primera es formativa, que se da antes de que haya un evento de muerte, esta se considera más como una acción preventiva en la que la búsqueda está encaminada hacia la comprensión de lo que es la muerte y la pérdida. La segunda, paliativa que se da luego de que haya una pérdida y cuya búsqueda va encaminada a “desarrollar y proponer pautas de actuación para minimizar el efecto desorganizante de la pérdida” (Velásquez, 2021, p.48).

Finalmente, el relacionamiento que teje Lina Velásquez entre estos tres conceptos está dado a la luz del Programa Arte Vivo, por lo que a manera de conclusión propone que la Pedagogía de la Muerte, desde su orientación paliativa se propone el cuidado de cada ser humano luego de atravesar una pérdida y para ello se usa el arte, como

acompañante en los procesos de duelo y como generador de herramientas para atravesar dicho momento, por ello “las Artes Plásticas dentro del programa Arte Vivo funcionan como medio , no como fin, ya que el objetivo no es formar artistas, sino experiencias de subjetivación” (Velásquez, 2021, p.59).

¿Quiénes han habitado este camino desde el Arte?

Como se mencionó anteriormente, para esta investigación no solo son relevantes los trabajos de investigación que permitan ampliar la mirada a nivel conceptual, sino que, al tratarse de la búsqueda de una reflexión desde las Artes Plásticas y visuales y el papel que estas juegan en la elaboración del duelo, se hace necesario explorar artistas colombianos en cuya obra hayan abordado temas de duelo y pérdida, que permitan evidenciar la función del Arte en el mismo.

Es por esta razón, que a continuación se describe la obra de algunos artistas colombianos quienes hablan en su trabajo de temas relacionados con el duelo; así como en el apartado anterior, se presentan en orden de relevancia para la investigación, partiendo desde el artista que lo aborda de una manera más general.

Jesús Abad Colorado

Medellín, 1967

Figura 1.

Fotografía tomada después de la Operación Orión, Medellín, barrio La Independencia, 2002.



Nota. Adaptada de *Fotografía tomada después de la Operación Orión, Medellín, barrio La Independencia, 2002*, [Fotografía]. Autor: Jesús Abad Colorado, 2002. Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>

Es egresado de comunicación social de la Universidad de Antioquia y aunque su profesión no estaba relacionada con las Artes Plásticas, sus fotografías comenzaron a ser consideradas como Arte, por su valor estético que va más allá del fotoperiodismo. Ha retratado la cara de la violencia y la guerra colombiana, a través de sus fotografías, por más de quince años y su archivo se reconoce a nivel internacional por su capacidad para mostrar la crueldad del conflicto armado en Colombia y además porque ha sido facilitador para la creación de memoria.

Respecto a su obra, BBC Mundo publicó un artículo en el cual se destacan aspectos importantes:

El blanco y negro representa otra de las obsesiones del fotógrafo: la memoria. Dejar registro del horror de la guerra. Por eso, muchas veces es el único periodista en viajar a lugares donde se ha cometido una matanza.

Y casi siempre es el último en irse. Porque no le interesa el hecho en sí, sino sus consecuencias. Esas ondas expansivas que genera todo acto violento y que transforma -o destruye- vidas y sociedades.

Figura 2

Cráter dejado por un bombardeo del ejército en la Operación Génesis en Riosucio, Chocó, en 1997



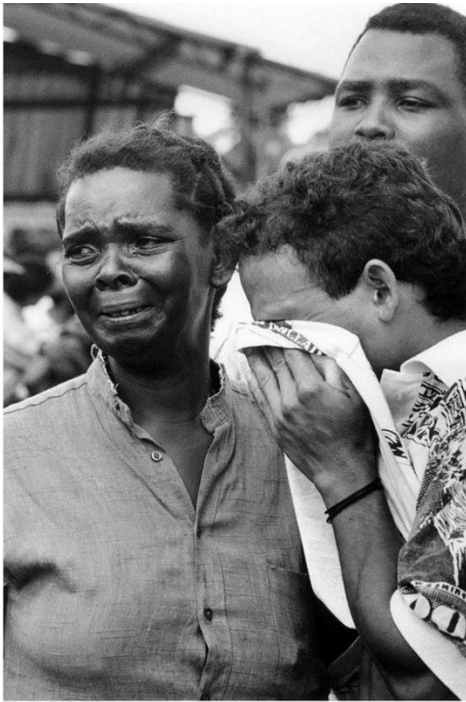
Nota. Adaptada de *Cráter dejado por un bombardeo del ejército en la Operación Génesis en Riosucio, Chocó, en 1997*, de Jesús Abad Colorado, 1997. [Fotografía]. Fuente:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>

De acuerdo con ello puede observarse que las fotografías de Jesús Abad Colorado tienen una intención desde su color y desde lo que quieren transmitir, más allá de un simple registro para un informe periodístico; no en vano sus fotografías han hecho parte de alrededor de 30 exposiciones, tanto en Colombia, como por fuera del país, siendo las más importantes *El testigo. Memorias del conflicto armado colombiano en el lente y la voz de Jesús Abad Colorado 1992-2020* y la exposición itinerante *Memoria, la guerra olvidada en Colombia*.

Figura 3

Familiares de víctimas de una masacre guerrillera en 1995



Nota. Adaptada de *Familiares de víctimas de una masacre guerrillera en 1995*, de Jesús Abad Colorado, 1995.

[Fotografía] Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>

La riqueza de su obra no solo radica en sus valores estéticos sino en los relatos de un país, que narra a través de sus composiciones. Además, su trabajo ha hecho parte de escenarios académicos y artísticos y ha sido testimonio clave para las víctimas del conflicto en sus reclamos por la verdad y la lucha contra la impunidad, lo que ha traído consigo un trabajo reflexivo que ha permitido construir memoria y construir país a raíz del dolor que ha dejado la guerra.

Figura 4.

Entierro colectivo de víctimas de un atentado de la guerrilla del ELN a un oleoducto en 1998. Al final murieron 78 personas por esta acción de la guerrilla.



Nota. Adaptada de *Entierro colectivo de víctimas de un atentado de la guerrilla del ELN a un oleoducto en 1998. Al final murieron 78 personas por esta acción de la guerrilla*, de Jesús Abad Colorado, 1998. Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>

Erika Diettes

Cali, 1978

Es artista visual y comunicadora social de la Pontificia Universidad Javeriana y en su obra se ve reflejada su formación ya que, su intención es la de establecer un diálogo íntimo entre el observador y la obra. Uno de los aspectos que es pertinente resaltar dentro de su formación es la tesis de maestría que realizó, titulada *Noticia al aire... memoria en vivo: etnografía de la comunicación mediática de una muerte violenta y su influencia en la experiencia del duelo* y como lo dice su página web, dentro de este trabajo, “analiza una situación familiar concreta, tomando como base la intervención de la imagen televisiva en el proceso del duelo provocado por la pérdida de un ser querido.”

Como puede observarse, en su obra se pregunta por cómo se vive la experiencia del duelo a través de la imagen y es bajo esta mirada que se han creado sus obras más reconocidas.

En una descripción de su obra, que puede encontrarse en su página web, encontramos lo siguiente:

Diettes vuelve la mirada a la situación sociopolítica de su país, e inicia un proceso que le pondrá en contacto con víctimas del conflicto armado interno, las cuales harán desde entonces un aporte capital a su trabajo, al tiempo que encuentran en él una vía para ser escuchadas.

Su obra es producto de una investigación social consciente, una lectura de su contexto y, además, del trabajo colaborativo con las víctimas de la violencia en Colombia, creando así piezas de Arte que permiten la reflexión y generan preguntas. Además, han sido caminos de sanación para muchas de las víctimas. Es una denuncia sutil y al mismo tiempo potente, a los horrores de la guerra.

Muchas de sus obras son reconocidas a nivel internacional y ha participado en varias exposiciones, sin embargo, acá se destacarán dos obras que están en consonancia con la búsqueda final de esta investigación. La primera de ellas es *Sudarios* (2011).

Figura 5.

Sudarios. Instalación: Museo Iglesia Santa Clara



Nota. Adaptada de *Sudarios Instalación: Museo Iglesia Santa Clara*. Archivo de artista.

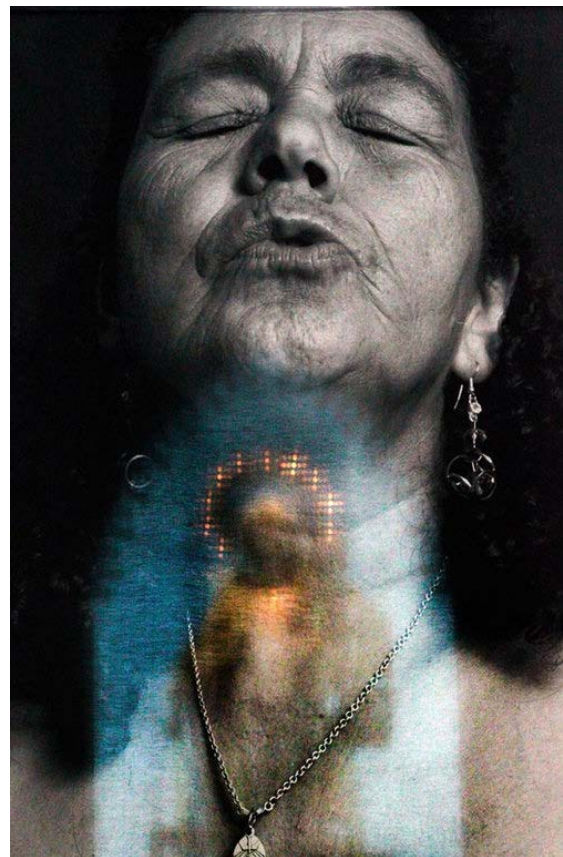
Bogotá. Mayo de 2012. Fuente <https://www.erikadiettes.com/sudarios-ind>

Esta obra consistió en los relatos que narraban mujeres que han sido testigos directos de la muerte de sus familiares, en medio del conflicto armado colombiano. Diettes realiza con ellas un trabajo de narración de sus historias y en el momento más álgido de la narración, toma una fotografía de sus rostros que posteriormente imprime sobre seda, a blanco y negro, a gran escala y los cuales expone a manera de sudarios en diferentes sitios sagrados como capillas, monasterios e iglesias.

El proceso en el que se forja la obra resulta fundamental. El encuentro de la artista con cada mujer-testigo no consiste en una entrevista aséptica de preguntas-respuestas, sino que le brinda mucho más, un espacio para lo que Primo Levi denominaba “il bisogno di raccontare”. Diettes (s.f.).

Figura 6.

Sudarios. Templo El Señor de las Misericordias



Nota. Adaptada de *Sudarios. Templo el Señor de las Misericordias*, archivo de artista. Medellín, 2012. Fuente

<https://www.erikadiettes.com/sudarios-ind>

Lo que hace Diettes con su obra es brindar un espacio para que las víctimas pongan en palabras su dolor, para que cuenten lo que les ha sucedido y ella transforma sus narraciones en imágenes y símbolos que les permite sanar.

La otra obra a destacar es “río abajo” (2008), bajo la premisa que la propia artista tuvo para esta obra “Los ríos de Colombia son los cementerios más grandes del mundo”, viajó por diferentes partes del país y estableció contacto con diferentes víctimas del conflicto y les pidió algunas de las prendas que aún conservaban de sus familiares desaparecidos o muertos y realizó una serie fotográfica. Diettes (2008) describe esta obra con las siguientes palabras:

Las terribles particularidades del conflicto armado interno colombiano hacen necesario precisar que la mayoría de los asesinatos se han cometido con el fin de sembrar el terror en el resto de la población civil. Sin lugar a dudas, para llevar a cabo su macabra tarea, los victimarios han elegido aberrantes métodos. Cara a las víctimas, dichos métodos han tenido consecuencias irreversibles en lo que se refiere a un proceso universal y trascendental para todo ser humano, el duelo.

Figura 7

Río abajo. Instalación: Parroquia Nuestra Señora de Las Nieves



Nota. Adaptado de *Río abajo. Instalación: Parroquia Nuestra Señora de Las Nieves*, de Paula Alvarado, 2014,

Fuente: <https://www.bienestarcolsanitas.com/articulo/erika-diettes.html>

Las fotografías están libres de nombres, por lo que genera identificación con todas las víctimas y generó un proceso de sanación y duelo muy importante, especialmente con las víctimas de Granada y La Unión, Antioquia, donde presentó por primera vez su obra y ofreció a las víctimas un espacio de reconocimiento, reflexión y esperanza en donde ellos y su duelo eran lo más importante.

Figura 8

Rio Abajo. Templo Nuestro Señor de la Misericordia.



Nota. Adoptado de *Rio Abajo. Templo Nuestro Señor de la Misericordia*, archivo de artista, 2014. Fuente:

<https://www.erikadiettes.com/rio-abajo-ind>

María Alejandra Múnera

Medellín, 1997.

Yo soy artista-investigadora en formación y me encuentro finalizando mi pregrado en Licenciatura en educación Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia. A lo largo de mi proceso de formación me ha interesado los temas de género y el papel que ocupa la mujer dentro de la escena del espacio público; las diferencias y contrastes que se presentan desde la relación del cuerpo femenino entre lo doméstico y lo público.

A partir de lo anterior, mi trabajo se ha valido de la fotografía, el videoarte y el performance, siendo este último el medio más recurrente en mi obra. Una de las últimas obras realizadas en torno a este tema fue el performance *Pido la palabra*, en el año 2021.

Para el año 2022 me traslado a vivir fuera del país, hecho que marcó un antes y un después en la producción de mi obra, además, en mi proceso de formación empiezo a interesarme en asuntos relacionados con la elaboración del duelo y es allí donde mi trabajo cobra importancia para la investigación. En la página web donde documenta la obra, menciono lo siguiente:

Salir de tu país, dejar a quienes amas, es definitivamente un momento que marca un antes y un después y que no pasa inadvertido por la piel de quien lo vive y es innegable que el proceso de crear nunca está desligado de quien crea.

Sin pensarlo, comienzo a hacer la elaboración de mi propio duelo, en este caso, duelo migratorio, a través de la creación de mi obra. Un duelo que no es del todo aceptado socialmente, pero sigue tratándose de este. En un inicio realizo una acción performática llamada *Anidar* en la que, me ubico en diferentes lugares de la ciudad en la que ahora vivo y empiezo a tejer lo que denominé mi propio nido.

Un viaje que me obligó a cambiar mi forma de vivir volcó una serie de sensaciones y emociones que me era imposible no poner en palabras, acciones e imágenes. Es así como surge la idea de tejer, que me acerca a lo que he dejado, que me permite enlazar un nuevo nido, un nuevo lugar cálido, que con cada puntada me permite acercarme a la idea de hogar fuera del hogar. (Múnera, 2022).

Figura 9

Anidar, 2022 – Fotograma.



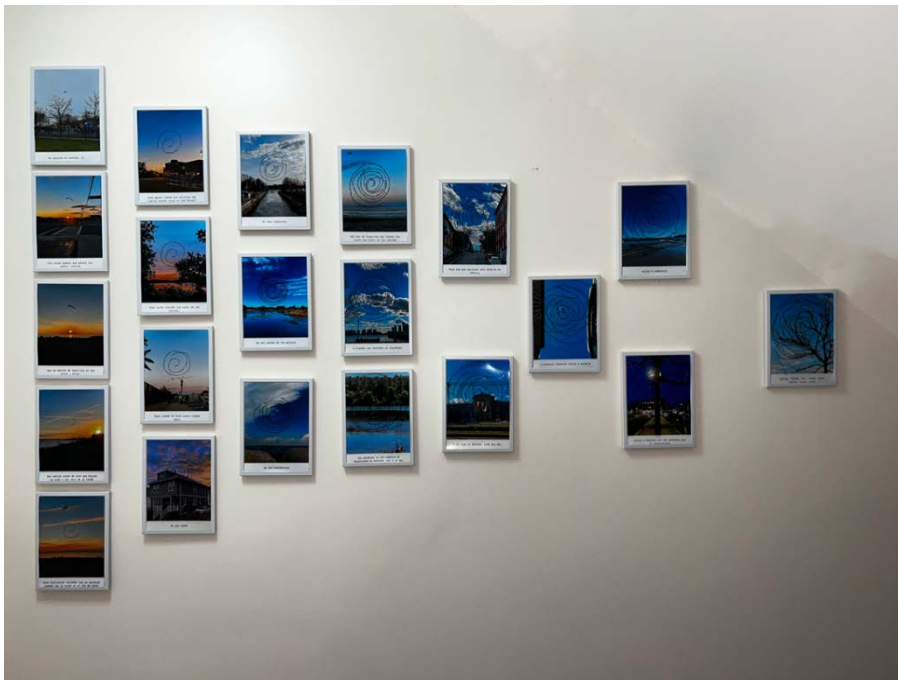
A partir de ello, empiezo a combinar no solo la fotografía, el video y el performance, sino que también la palabra empieza a cobrar sentido e importancia dentro de mi trabajo; surgen entonces obras como *Posdata: Yo anido*, que consiste en una serie de 21 fotografías, cuyo orden está dado por los versos que componen un poema escrito sobre la añoranza de lo

que se ha perdido. La disposición de las fotografías en el montaje se asemeja a una bandada de pájaros, haciendo así alusión al hecho de migrar.

La añoranza de volver a lo que se ha perdido es el duelo del migrante, que recuerda, que nombra lo que está solo en su memoria. Entonces se da cuenta que, aunque las palabras no pueden devolver eso que se ha ido que, aunque los paisajes no son las montañas conocidas, es posible tejer con los restos de memoria atravesada por palabras, el nido que se extraña, el terruño que se sueña: una casa, lejos de casa. (Múnera, 2022).

Figura 10

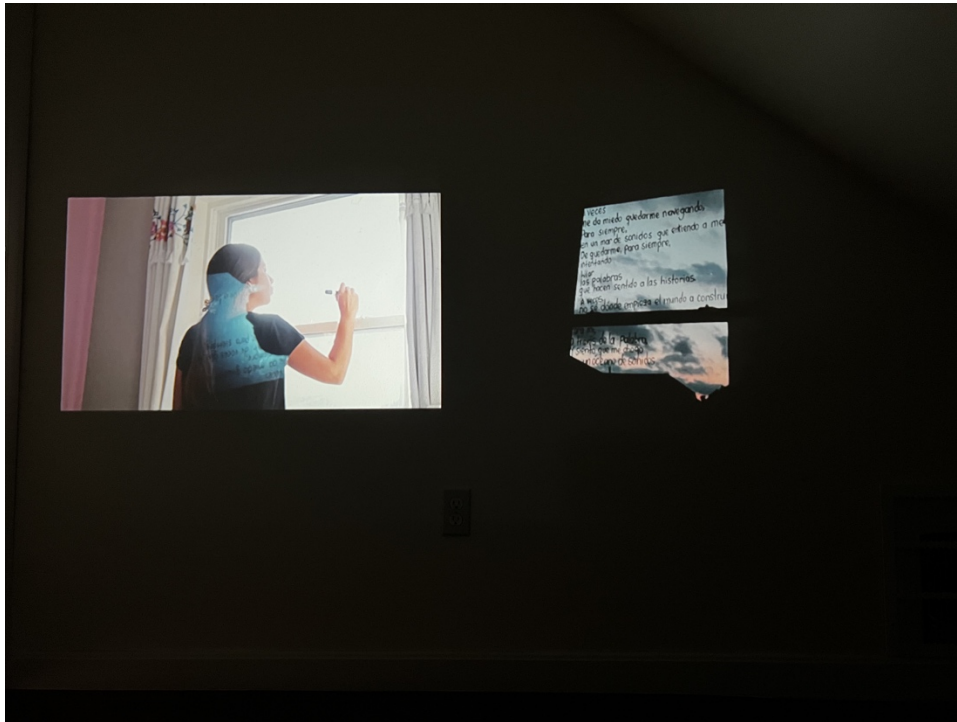
Posdata: Yo anido, 2022.



También empiezo a preguntarme por lo que he perdido, entonces me encuentro con que el idioma es una de las grandes pérdidas que se tiene cuando se migra a otro lugar, por ello realizo una acción que presenta a manera de video a dos pantallas, llamada *Extranjera*, en el que hago referencia a las fronteras que se crean por medio del lenguaje. Para ello comienza a escribir y narrar un poema que habla precisamente de los límites que crea el lenguaje.

Figura 11

Extranjera, 2022.



Como puede verse, mi obra es una pregunta que me atraviesa y me ha permitido ponerle color, formas, sonidos, gestos e incluso palabras al dolor de dejar mi lugar de origen, allí donde se encuentran mis raíces y toda la vida tal y como la había conocido hasta el momento en que me mudé a un nuevo lugar. Aunque mi obra no hable exactamente el duelo por muerte, su vivencia es igualmente dolorosa y ha podido expresarla a través del arte.

Actualmente el desarrollo de mi obra se ha encaminado hacia las fronteras, los límites que se generan con el choque cultural que implica un cambio de país y en el marco de ello he realizado dos acciones performáticas en el espacio público *Resonancias (2023)* y *Cruzar la línea (2023)*, en las que, a través del gesto de escribir, me planteo interrogantes muy potentes sobre las razones de la migración, que intento poner a interactuar con el público.

Figura 12

Cruzar la línea, 2023.



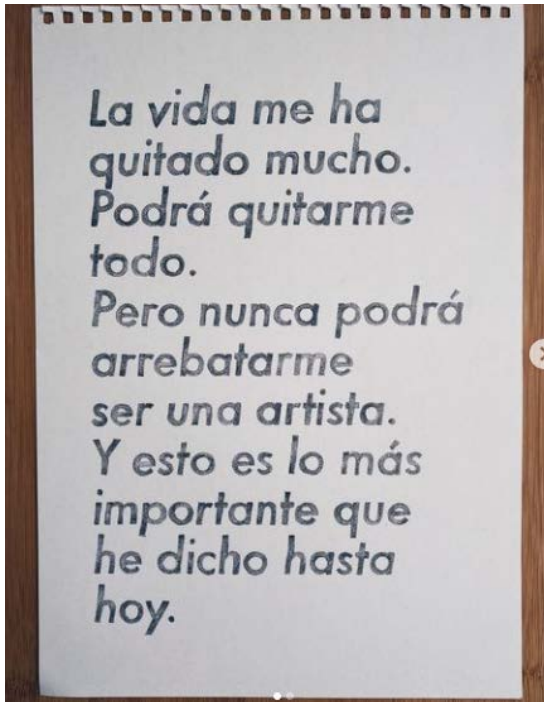
Manuela Álvarez

Manizales, Colombia

Manuela es Artista Plástica con una maestría en Artes con énfasis en creación de la Universidad de Caldas, esto último es importante mencionarlo porque en su proceso de creación, su formación académica tiene una influencia fuerte, ya que su obra da cuenta de un riguroso proceso de investigación, sincero y, sobre todo, muy íntimo que permite conectar a los espectadores con su dolor, un dolor que ya no se vuelve solo de ella, sino que genera identificación en quien observa su obra.

Figura 13

Declaración. Registro fotográfico.

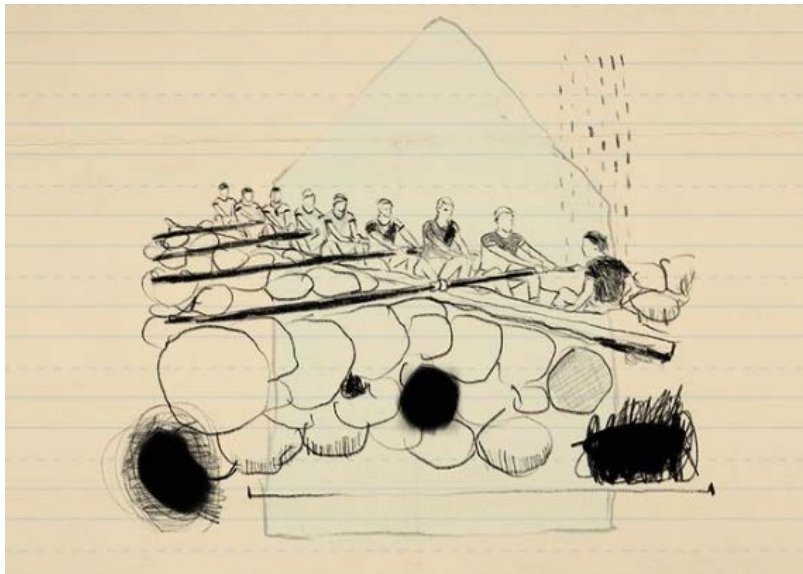


Nota. Adaptado de Álvarez, M. [@manu_alvarez_] (diciembre 3 de 2020) *Declaración* [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CIWhKUCFJrXBz4ONV5JXtytEJp1jpaOfidoPIA0/?img_index=1

Uno de los aspectos a resaltar en el trabajo de Manuela y que tiene relevancia para esta investigación es la transparencia y la autenticidad con la que se presenta, a través de este ha podido elaborar su duelo y poner en imágenes y símbolos, incluso en palabras, el dolor que se experimenta tras una pérdida

Figura 14

Registro fotográfico de un dibujo realizado por Manuela Álvarez.



Nota. Adaptado de Álvarez, M. [@manu_alvarez_] (04 de marzo de 2021). El duelo. [registro fotográfico de un dibujo]. Instagram.

https://www.instagram.com/p/CMAEWBhJQD1vVuMW_8sSZoVSvJOUmNUJibliY0/?img_index=1

De acuerdo con sus propias palabras, ella se considera artista desde su nacimiento y recuerda siempre tener una sensibilidad extraordinaria que le ha permitido mirar la vida desde otra perspectiva, en clave de creación. Es como si en ella habitaran diferentes versiones de ella misma, que son capaces de desplegarse para asumir la realidad desde diversos puntos de vista, de esta manera hay una Manuela que es artista, capaz de observarse a sí misma para a partir de ello empezar a crear.

A partir de la muerte de su esposo y la vivencia de una viudez muy temprana, Manuela se reconstruye a sí misma y resignifica su propia vida a través del Arte, de allí surge una obra llamada “Acción de Duelo” que presenta en el marco del Festival Internacional de Arte Contemporáneo, en Manizales, Colombia, que consiste en un performance en el que comienza a doblar la ropa de su esposo fallecido; para ella las acciones domésticas son “acciones de amor completamente silenciosas”.

Resulta que en cada una de esas prendas que iba tomando y doblando, estaban también los recuerdos de ese ser que ya no está, estaba, sin darse cuenta, elaborando su propio duelo y este es un descubrimiento que llega a ella luego de que realiza su performance. Al respecto, Álvarez (2019), en una entrevista realizada por Campos y Hoyos, menciona:

En realidad, cuando decido empezar a hacer la obra no la hice con una intención de sanar, solo lo hice con la intención de sacar, sin saber si iba a sanar o no, pero lo tenía que sacar. Mi forma de entender el mundo, de entender el dolor, de entender lo que estoy sintiendo es el arte. Entiendo el mundo a través del arte. Habito el mundo con el arte, lo empecé a hacer de esa manera sin la pretensión de sanar, pero en la medida en la que hacia los performances salía más sana, más liviana, más tranquila, empecé a ver que sí me servían para sanar. Eso fue un descubrimiento muy bonito para mí, porque si bien no era la pretensión, comenzó a ser la forma más importante de sanación.

Su obra “yo duelo” es una obra abierta, que continúa en construcción y a partir de la cual han surgido dibujos, acciones performáticas, escritos... diarios que, a la manera de Sophie Calle, develan su interior y que se convierten en piezas muy potentes que, sin pretensión, logran entablar un diálogo entre el espectador y la obra, que cuestiona aspectos trascendentales en el duelo y la vivencia del mismo.

Figura 15

Registro fotográfico de un trabajo que Manuela presenta a manera de diario.



Nota. Adaptado de Álvarez, M [@manu_alvarez_] (23 de septiembre de 2020) *El día del accidente quise llamarte a contarte que te habías muerto, quise llamarte para que me consolaras. 313 795 74 79*

[Registro fotográfico de un diario con foto]. Instagram.

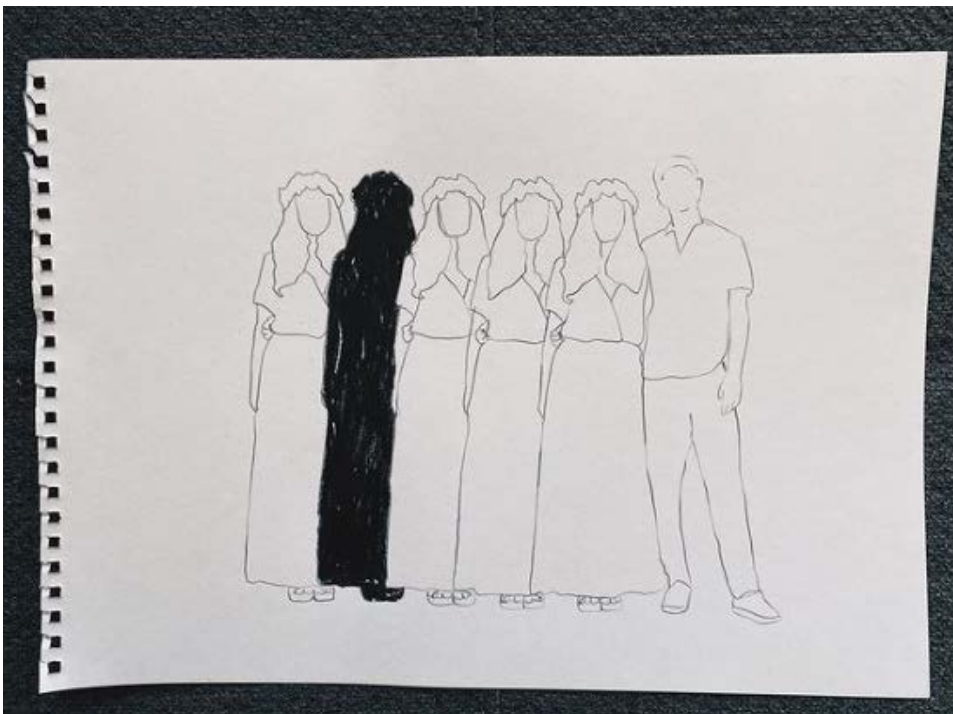
https://www.instagram.com/p/CFfoR3xFD1K0MBOP-G8ZV7lphNf0j9vncVMNGE0/?img_index=1

Como se mencionó antes, Manuela no solo se vale del performance, sino que, además, utiliza medios como el dibujo y la escritura, mezclando así las palabras y las imágenes para crear obras potentes que generan una fácil identificación con aquellos que pueden apreciarlas. Su manera de compartir su trabajo llama mucho la atención, ya que lo hace por medio de sus redes sociales, a manera de diario, como queriendo asumir la cotidianidad de una persona que está en duelo.

La sutileza, sencillez y potencia de las palabras que acompañan sus dibujos y fotografías, permiten que el espectador comprenda los sentimientos que surgen a partir de una pérdida y al mismo tiempo se convierten en un ejercicio de sanación y liberación de su propio duelo.

Figura 16

Registro fotográfico de un dibujo hecho por Manuela Álvarez.



Nota. Adaptado de Álvarez, M. [@manu_alvarez_] (27 de noviembre de 2020) *Alguna, no sé muy bien cual, también murió ese día.* [Fotografía de un dibujo]. Instagram.

https://www.instagram.com/p/CIGQ9eFFIk00qMZA1F0uWOTx-FAMLkxwIRDjVk0/?img_index=1

Marco Conceptual. Segunda parte del camino

Los tres conceptos básicos que se describen a lo largo del trabajo son: Duelo Infantil, Pedagogía de la Muerte y Artes Plásticas.

Como referentes para el abordaje del Duelo Infantil se tienen autores como Jorge Bucay quien aborda el duelo de una manera metafórica alejándose un poco de la perspectiva tradicional sobre las etapas del duelo, sin embargo, se retoma la teoría de Kübler-Ross y la de Worden, que permiten entender el Duelo desde diferentes puntos de vista.

Para hablar de duelo infantil se hace necesario hacer énfasis en la concepción de Primera Infancia y las características de las mismas, que permitirán comprender de mejor manera la vivencia del duelo en esta etapa de la vida, para ello se toman autores como Leonor Jaramillo, Jorge Álvarez, Piaget y Pilar Campo.

Por otro lado, la publicación del Instituto Nacional de Cáncer de Estados Unidos (NIH, por sus siglas en inglés), sirve como referente principal para describir las características principales del Duelo en la infancia. Se recoge, además, autoras como Concepció Poch y Olga Herrero.

Para abordar el concepto de Pedagogía de la Muerte, se tiene como referente a los máximos exponentes de la misma, Mar Cortina, Agustín De la Herrán, Olga Herrero, Concepció Poch y Pablo Rodríguez Herrero.

Finalmente, para referirse al concepto de Artes Plásticas, se tiene como referente y marco legal el Documento N° 21 del Ministerio de Educación Nacional [MEN] (2014), María Acaso (2006) en su libro *El lenguaje Visual* y Frega López (2006) en su libro *Pedagogía del Arte*.

¿De qué hablamos cuando hablamos de Duelo en la Primera Infancia?

Para hablar de Duelo en la Primera Infancia se hace necesario separar el concepto en sus dos partes: Duelo y Primera Infancia y de esta manera lograr una comprensión más profunda sobre lo que ello significa, tal y como se verá a continuación.

Primera Infancia

El término Primera Infancia es una construcción reciente que se acuña a la modernidad, sin embargo, se hace necesario realizar un recorrido histórico que sirva como punto de partida para comprender porque este se trata de un concepto nuevo. Por otro lado, es importante mencionar que la aparición de este concepto determina asuntos de gran importancia, como, por ejemplo, la aparición de políticas públicas, instituciones o programas para esta población.

Al respecto, Álvarez (2011) afirma que la forma en la que las sociedades definen la niñez “ha determinado la relación que ha existido desde los adultos, desde el Estado, desde las instituciones, hacia los niños y niñas.” (p. 63)

Parafraseando a Jaramillo, (2007), quien relata de manera sucinta la concepción del término infancia a lo largo de la historia se puede decir que en los años 354-430 y hasta el siglo IV los niños se concebían como seres indefensos y dependientes, luego para el siglo XV, al tener que estar al cuidado de alguien, los niños se conciben como propiedades; dicha concepción cambia en el siglo XVI cuando se ve como un adulto pequeño.

Pero no es hasta 1913 que se celebra el primer Congreso Internacional de Protección de la Infancia, realizado en Bruselas, que el término de infancia aparece conformado y como punto de interés para la creación de políticas públicas, programas e instituciones puesto que allí se “instala la temática de la niñez en la agenda de los Estados y en el discurso de las organizaciones internacionales” (Álvarez, 2011, p.67).

Del siglo XX en adelante, los diferentes movimientos e investigaciones sobre infancias logran el reconocimiento del niño como ‘sujeto social de derecho’.

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, define al niño o niña “como un sujeto al que le corresponden derechos inapelables, que deben ser resguardados por la familia, el Estado y la comunidad, es un ser integral y tiene derechos en todas las áreas de su desarrollo.” (Álvarez, 2011, p.70)

Ahora bien, se entiende por Primera Infancia al período comprendido entre la gestación y los siete años de vida y el proceso de crecimiento y desarrollo que ocurre

durante estos años; siendo esta etapa decisiva para el desarrollo del niño y el adulto puesto que en ella se sientan las bases necesarias que permiten la evolución en todas las dimensiones: socioemocional, cognitiva, sensoriomotora y el lenguaje.

En el contexto colombiano, aunque si bien se reconoce la Primera Infancia desde la gestación, solo hacen parte del servicio público educativo formal los niños con edades comprendidas entre los 2 y 6 años y dicho servicio es regulado por la Ley 115 General de Educación de 1994. Antes de estas edades, los niños reciben servicio por parte del gobierno a través del ICBF y sus hogares infantiles, pero ello no hace parte de la educación formal.

A esta primera parte de la educación formal se le conoce también como educación inicial y parte de la concepción de los niños desde sus dimensiones de desarrollo personal y con base en ello, se proponen cuatro pilares de formación: “aprender a ser, aprender a convivir, aprender a hacer y aprender a conocer”. (Delors, J. et al. 1996, p.22)

Esto último es importante mencionarlo debido a que, la elaboración de este trabajo se centrará en el grupo entre los 2 y 6 años. De acuerdo con Piaget (1964) estos se encuentran en la etapa preoperacional, donde la capacidad de pensar en objetos, hechos o personas ausentes marca su inicio, puesto que empieza a demostrar habilidad de usar símbolos (palabras, gestos, imágenes) para representar cosas reales de su entorno.

Esto último quiere decir que el pensamiento concreto (caracterizado por la descripción de los hechos y objetos tangibles, centrando toda la atención posible en el momento presente), aunque sigue siendo importante, empieza a ser reemplazado por la capacidad de hablar, nombrar y pensar hechos y objetos que no pueden verse de manera inmediata.

La aparición del lenguaje es uno de los hitos más importantes de esta etapa porque puede servirse de él para comunicarse, para contar objetos, contar historias cortas, participar en juegos y expresar sus pensamientos y sensaciones frente a lo que sucede a su alrededor. Tal y como lo expresa Piaget (1954) en su libro, seis estudios de psicología.

Cuando se produce la aparición del lenguaje el niño se ve enfrentado, no ya como antes únicamente con el universo físico, sino también con dos mundos nuevos y, por otra parte, estrechamente solidarios: el mundo social y el de las representaciones interiores (Piaget, 1954, p.29)

En términos generales, esta etapa se caracteriza por grandes procesos en el desarrollo del pensamiento, el lenguaje y la memoria. Por otro lado, en esta etapa se generan mayores conexiones cerebrales que dan paso al desarrollo y refinamiento de habilidades motoras “vinculadas al aumento de la coordinación entre las capacidades de movimiento fundamentales: 1. De locomoción, tales como caminar, correr, saltar; 2. De manipulación, como coger, lanzar, golpear. 3. De estabilidad, como girar, inclinarse, balancearse, entre otras; que implican el control del cuerpo en relación con la fuerza de gravedad” (Campo Terner, 2007, p.342).

Además, en este periodo de vida, el juego pasa a ser fundamental y esencial porque es el que le permite construir la realidad y apropiarse del mundo, le permite también aprender sobre cómo funciona lo que le rodea y por ello el juego simbólico se convierte en el centro de sus formas de socializar puesto que se inspira en hechos reales y vivencias cotidianas, pero también combina la fantasía, permitiendo así el desarrollo de sus diferentes dimensiones.

Finalmente, el niño comienza a representarse y representar el mundo a través de imágenes mentales que se hacen evidentes a través del dibujo, el cual se va volviendo más detallado con el paso del tiempo y se convierte a su vez en la manera de expresar sus maneras de habitar el mundo y lo que le acontece a su alrededor, incluso de narrar historias cuando aún no ha accedido al código formal de escritura.

¿Qué es el Duelo?

“Así empieza el camino de las lágrimas.

Así, conectándonos con lo doloroso.

*Porque así es como se entra en este sendero, con este peso, con esta
carga.*

*Y también con una creencia inevitable, aunque siempre engañosa, la
supuesta conciencia de que no lo voy a soportar.*

Aunque parezca increíble todos pensamos, al comenzar este camino, que es insoportable.” – Jorge Bucay

El duelo puede definirse como un proceso psicológico al que cada persona se enfrenta luego de una pérdida, este se asume de manera individual de acuerdo con las características propias de cada individuo, las herramientas con las que cuenta, el entorno cultural y familiar. El proceso de duelo consiste principalmente en una adaptación emocional frente a una pérdida y es una experiencia que involucra a cada uno desde su dimensión emocional, fisiológica y cognitiva.

Esta definición se apoya en la concepción de Duelo que presenta Bucay (2012), en su libro *El camino de las lágrimas*:

Siempre hay un dolor cuando se deja en el antes algo que era, para entrar en otro lugar donde no hay otra cosa que lo que es. Y esto que es no es lo mismo que era hasta ahora.

Y repito, este cambio sea interno o externo conlleva SIEMPRE un proceso de activa adaptación a lo que tiene de nuevo lo diferente y a lo que tiene de diferente lo nuevo, aunque sea mejor.

Este proceso se conoce con el nombre de “elaboración del duelo” y como ya lo sugiere su nombre es penoso. (Bucay, 2012, p.13).

Es importante mencionar que un duelo puede suceder ante la pérdida de cualquier objeto de apego y con ello se quiere decir que no solo se habla de duelo cuando se muere un ser querido o un familiar cercano, sino que además se atraviesan procesos de duelo frente a la pérdida de vínculos (como rupturas amorosas o de amistades), un cambio de estatus, la pérdida de un trabajo, una mudanza o una enfermedad que cambie significativamente la cotidianidad a la que se está acostumbrado, sin embargo, el duelo por muerte sigue siendo uno de los procesos más complejos.

Tal y como lo sugieren Rodríguez y De la Herrán (2020)

No sólo mueren personas. Mueren células, neuronas, ideas, palabras, proyectos, cargos —muerte civil—, lenguas, culturas, pueblos, humanidades, especies, estrellas,

galaxias, agujeros negros, creencias, entre más. El significado de la muerte es mucho más amplio y más profundo de lo que en un principio pudiera imaginarse. (Rodríguez y De la Herrán, 2020, p.102)

Esto último es de gran relevancia para esta investigación debido a que es bajo esta mirada que se asumirá la concepción de muerte y, por consiguiente, de Duelo, puesto que asumirlo bajo esta perspectiva permite comprender la importancia de acompañar el Duelo en la infancia.

Siguiendo en consonancia con lo que Bucay plantea, se hace importante mencionar que su visión frente a la pérdida permite que se trace un camino en el que, aunque aceptando lo doloroso que pueden ser, estas se pueden convertir en opciones de crecimiento, pues él afirma que durante toda la vida se está perdiendo algo y que “de hecho, somos quienes somos gracias a todo lo perdido y a cómo nos hemos conducido frente a esas pérdidas.” (Bucay, 2012, p.18).

Lo que quiere decir que, la manera en cómo esas pérdidas se acompañen, será determinante en el desarrollo de cada ser humano. Ahora bien, como se amplió en el apartado sobre Primera Infancia, esta constituye una de las etapas de desarrollo más importantes de la vida de cada ser humano, pues es allí donde se sientan las bases que servirán para la formación de cada individuo y por lo tanto ese conducirse frente a la pérdida constituye un hito fundamental en el desarrollo y formación de cada uno de los niños y niñas y acompañarles es la misión para la que, como maestro o familia, se está convocado.

Por otro lado, es importante mencionar en relación al duelo que, aunque sea una experiencia única para cada ser humano, hay ciertos puntos en los que todos los duelos se asemejan y son precisamente estos puntos los que permiten la comprensión del mismo y así mismo, la posibilidad de acompañarlos.

A estos puntos de encuentro los autores los nombran de maneras diferentes, para Kübler-Ross (1984) se llamarán etapas:

Las cinco etapas —negación, ira, negociación, depresión y aceptación— forman parte del marco en el que aprendemos a aceptar la pérdida de un ser querido. Son instrumentos para ayudarnos a enmarcar e identificar lo que podemos estar

sintiendo. Pero no son paradas en ningún proceso de duelo lineal. No todo el mundo atraviesa todas ni lo hace en un orden prescrito. (Kübler-Ross, 1984, p.23)

Para Worden (1982), no son etapas sino tareas: aceptar la realidad de la pérdida, trabajar las emociones y el dolor de la pérdida, adaptarse a un medio en el que el ser amado está ausente y reubicar al ser querido emocionalmente y seguir viviendo. Mientras que para Bucay (2012) la elaboración del duelo se asemeja a la sanación de una herida física.

Ahora bien, una vez definido el Duelo, es importante empezar a esbozar cuáles son las particularidades del mismo en la infancia, puesto que, aunque se tengan similitudes en su concepción, los niños y las niñas presentan rasgos diferenciados en consecuencia con su edad y la etapa de desarrollo en la que se encuentran, que son importantes revisar y tener en cuenta.

De acuerdo con la publicación del Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos (2021), en su página web sobre cuidados paliativos, la elaboración del duelo en los niños no se presenta a través de la expresión continua de los sentimientos frente a la pérdida, sin embargo, se extiende mucho más en el tiempo si se le compara con un adulto, en relación mencionan lo siguiente frente al duelo

Se debe abordar en repetidas ocasiones durante los diferentes hitos de desarrollo y etapas cronológicas. Dado que el duelo es un proceso que continúa en el tiempo, los niños reexaminarán la pérdida una y otra vez, en especial durante situaciones vitales significativas

Por otro lado, en relación a la elaboración del duelo infantil, es importante tener en cuenta que hay diferentes factores que pueden influir en la manera cómo este se desarrolla, factores como la edad, la relación con la persona fallecida, la disponibilidad con la que cuentan para expresar los sentimientos, compartir y hablar sobre esos recuerdos que ha dejado el ser querido, la manera en cómo sus padres o cuidadores afrontan el estrés, los modelos de interacción y comunicación familiar, las causas de la muerte, la estabilidad de la familia luego de la pérdida y la existencia de relaciones estables con otros adultos.

Siguiendo con lo anterior, puede decirse que los niños encuentran su propia manera de elaborar el duelo, es por ello por lo que es común que recurran a actividades como

el juego, al arte, la dramatización, los cuentos y los deberes escolares para expresar lo que sienten. Es posible que no se retraigan a pensar sobre ese ser querido, como suele suceder con el adulto, pero ello no debe interpretarse como una superación del duelo por parte del niño o asumir que el niño no comprende lo que está sucediendo.

En los niños entre tres a cinco años, el duelo presenta unas características muy particulares que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Cáncer de EE. UU [NCI](2021) son las siguientes: Para esta edad, los niños no consideran la muerte como algo permanente e irreversible, sino que, por el contrario, consideran que la persona fallecida sigue vive de alguna manera: “Los niños pequeños reconocen la muerte física, pero la consideran una situación temporal o gradual, reversible y no definitiva (como irse y regresar, o como jugar a las escondidas)” esto último de acuerdo con el artículo proporcionado por el NCI.

Además, por la etapa de desarrollo en la que se encuentran, el pensamiento mágico está muy vigente y esto significa para ellos la creencia de que sus pensamientos causan acciones y por ello sienten que algo que ellos pensaron o dijeron tiene que ver con la muerte de ese ser querido. Así mismo, creerán que con solo pensarlo o desearlo, el ser querido regresará. En este sentido, poder comunicarse asertivamente con el niño, permitirá que la culpa por creer haber causado la muerte de su familiar o no poder regresarlo, desaparezca. (NCI, 2021)

A continuación, se adjunta un cuadro tomado de la página del NCI en el que se describen algunos de los comportamientos y preguntas que surgen en los niños y niñas de tres a cinco años en la elaboración del duelo:

Edad (años)	Interpretación de la muerte	Manifestaciones del duelo
	La muerte es como dormir	Hace muchas preguntas (¿Cómo come? ¿Cómo va al baño?)

2 a 6		Problemas para alimentarse, dormir y controlar esfínteres.
		Temor al abandono
		Rabietas
	La persona fallecida sigue vive y funciona de alguna manera.	Pensamiento mágico (¿Pensé o hice algo que causó la muerte? ¿Como cuando dije te odio y deseé que te mueras?).
	La muerte es temporal, no definitiva	
	La persona fallecida puede revivir	

Tomado de: https://www.cancer.gov/espanol/cancer/cancer-avanzado/cuidadores/planificacion/perdida-pro-pdq#_64_toc

Una vez comprendidas las características del duelo en los niños y niñas entre tres y cinco años, a manera de cierre es importante dar a conocer lo relacionado a las herramientas necesarias para ayudar al niño a enfrentar el duelo, y para ello los autores coinciden en la importancia de las siguientes acciones fundamentales para acompañar el duelo infantil, cuando se trata de la muerte de un ser querido:

1. Comunicar de manera asertiva la muerte del ser querido, buscando que sea un adulto cercano al niño quien lo haga, en un lugar conocido y tranquilo y, sobre todo, usando las palabras correctas (falleció, murió) y respondiendo a las dudas que tenga.
2. Permitir la apertura de espacios en los que se pueda comunicar lo que se siente, partiendo desde la propia expresión de los sentimientos del duelo de los progenitores o cuidadores principales, pues esto facilitará la comprensión de lo que sienten y generará la normalización de sus emociones.
3. Permitir la participación en los rituales de despedida, explicándole lo que va a suceder y lo que va a ver durante dichos momentos. Esto permitirá la comprensión de lo definitiva que es la muerte.

4. Intentar mantener la cotidianidad dentro de las rutinas, tratando de que los cambios sean los menores posibles.

Aunque lo anterior se trata de las sugerencias sobre cómo acompañar el Duelo por muerte, algunas de ellas pueden tomarse de manera universal para el acompañamiento en cualquier tipo de pérdida que el niño o la niña experimente, pues en concordancia con Bucay (2012), los duelos son experiencias indispensables y hacen parte del crecimiento de cada uno y como ya se mencionó, se habla de duelos para referirse a cualquier pérdida.

Otro asunto importante a mencionar dentro del duelo infantil es que, algunos autores coinciden en que la elaboración de este para los niños se vuelve un tanto compleja en el sentido de que los adultos que acompañan dicho momento, buscando proteger a los infantes frente al dolor, se cohiben ellos mismos de expresar los sentimientos y emociones que surgen y de esta manera envían un mensaje erróneo que les permita a ellos mismos expresar sus emociones.

Al respecto, autores como Díaz (2016) afirman, por ejemplo, que “el temor que experimentamos los adultos ante esta situación hace que en ocasioneselijamos ocultar y/o callar” (Díaz Seoane, 2016, p.9) y así mismo De Hoyos (2015) asegura que los adultos significativos en la vida de los niños (llámense padres de familia, maestros o cuidadores) “suelen ocultar sus emociones negando el impacto de la muerte, en un intento fallido de proteger al hijo del sufrimiento, lo cual impide al menor expresar sus propios sentimientos y favorece la aparición de psicopatologías presentes y futuras” (De Hoyos, 2015, p.27)

En conclusión, puede decirse que la comprensión de las emociones que surgen en los niños y niñas en la elaboración de un duelo permite acompañarlos de manera adecuada y, además, mirar de manera reflexiva hacia la propia forma de tramitar las emociones que nacen de los momentos dolorosos y las diferentes pérdidas que atraviesan la vida.

¿Qué se entiende por Pedagogía de la Muerte?

El concepto de Pedagogía de la Muerte es relativamente nuevo y ha sido estudiado por un reducido grupo de autores, en su mayoría de nacionalidad española, razón por la cual España puede catalogarse como un país pionero en dichas investigaciones.

Sin embargo, su estudio se remonta a mediados de los años 50 del siglo pasado, en EE.UU a partir del libro “The Meaning of Death”, H. Feifel (1959) que permitió la introducción del tema sobre la muerte en diferentes escuelas, principalmente con el objetivo de reducir y prevenir el suicidio en adolescentes o jóvenes que se encontraban en riesgo de exclusión social. A partir de allí diferentes autores inician búsquedas en torno a este tema hasta llegar a quienes servirán como principales referentes para esta investigación.

En línea con lo anterior, resulta necesario mencionar que Fullat (1982) resalta la necesidad de educar para la muerte “Educar consiste en dar a conocer al hombre, a cada hombre. No todos somos pintores, físicos o políticos; todos, en cambio, somos mortales.” (Fullat, 1982, p.231), lo que deja ver que, educar para la muerte es permitir que se hable de la esencia misma del ser humano, que la muerte es el vínculo que une a la humanidad por completo porque no hay diferencia entre todos cuando de la muerte se trata.

Ahora bien, dichos autores marcan el inicio temprano de una Pedagogía de la Muerte y, sin embargo, como se mencionó en la justificación del presente trabajo, ha sido un tema que ha estado alejado de la discusión en la Pedagogía y el ámbito de la enseñanza en general, sin embargo, Poch y Herrero (2003) hacen reflexiones importantes para poder hablar de esta en el contexto educativo, para ello inician haciendo una diferencia entre la cultura occidental y la oriental en relación con la muerte, al respecto mencionan que para la cultura occidental la muerte es algo escandaloso y que ha puesto todas las esperanzas en la ciencia como medio que pondrá fin al escándalo de la muerte, mientras que en otras culturas la muerte es simplemente un proceso natural.

Entonces la Pedagogía de la Muerte, para la cultura occidental, se propone el reto de comenzar a enseñar la muerte como el fin último de la vida, como el destino ineludible de todo ser humano y por ello, debe ser asumida como algo natural, señalando así el primer paso para abandonar el terreno del tabú y empezar a abordarla desde otros puntos de vista posibles.

En relación también mencionan que mientras la muerte para la cultura oriental es un acontecimiento social que se vive en comunidad, para la cultura a la que estamos inscritos como occidentales, la muerte se vive, de manera frecuente, en solitario “El moribundo es una molestia para una sociedad que tiene como valor reinante la eficiencia y la eficacia.” (Poch y Herrero, 2003, p.16).

Dichas autoras buscan en su reflexión apelar a la importancia de llevar la muerte al contexto educativo y para ello exponen, en primera instancia, las razones por las cuáles este tema ha sido alejado del foco de discusión. De la Herrán y Cortina (2007), plantean una postura similar y al respecto afirman:

la muerte es el tema constantemente vetado. Es negativo, de mal gusto. Al muerto se le encajona, se le acristala, se le tapa, se le camufla con flores y olores tan significativos que cuesta olvidar. Así, se le relega y se le aparta, se le desintegra de la familia, con frecuencia, precipitadamente. (De la Herrán y Cortina, 2007, p.2)

Aseguran además que, prueba de lo anterior es el lugar en el que están ubicados los cementerios, pues estos han sido alejados de los centros de las ciudades, apartados del paso y de la vista cotidiana, dejando entrever así que, incluso en la manera en la que están distribuidas y construidas las ciudades, la muerte sigue alejándose de la vida diaria de sus habitantes. Hay allí una cuestión interesante por discutir, que sin embargo no atañe directamente a esta investigación, pero que es una prueba de cómo la muerte y sus muertos se han intentado alejar de las discusiones importantes en la formación.

Lo anterior plantea entonces el origen de la apuesta por un Pedagogía de la Muerte. De acuerdo con Rodríguez y De La Herrán (2020), esta “es la Pedagogía aplicada al estudio de la inclusión de la muerte en la educación y la enseñanza, así como de la

educación y la enseñanza que incluyen la muerte, y todo lo relacionado con ellas.”(p.39) lo que quiere decir que, la Pedagogía de la Muerte se convierte entonces en la respuesta al interrogante por cómo hablar sobre la muerte en el contexto educativo y cómo ello puede favorecer el acompañamiento en los procesos de duelo de los niños y jóvenes.

Por otro lado, no existe únicamente una Pedagogía de la Muerte, sino también la Didáctica de la Muerte que se concibe, de acuerdo con Rodríguez y De La Herrán (2020) como la disciplina de estudio cuyo objeto es la enseñanza para la formación que incluye la muerte; en este sentido se preocupa por la metodología, los recursos, el clima social, la motivación, la formación docente, entre otros aspectos relevantes para hacer posible la enseñanza que incluye la muerte.

Se ha mencionado en las dos definiciones anteriores la expresión *inclusión de la muerte*, vale la pena entonces centrarse en esta para ampliar la concepción sobre Pedagogía de la Muerte. Educar para la inclusión de la muerte “No es responder a ninguna pregunta, ni pretende la adquisición de un sistema de sentencias asimilable a un pensamiento único. Al contrario, es acompañar al alumno en un paulatino descubrimiento de la muerte que dura siempre” (Rodríguez y De La Herrán, 2020, pp. 40-41).

Esto quiere decir que la educación para la inclusión de la muerte no pretende dar respuestas con relación a lo que es la muerte, sino generar preguntas que permitan el diálogo sobre la muerte y lleve este tema al ámbito educativo, solo de esta manera podrá verse la muerte como algo natural, sin tabúes, como parte de la vida misma.

Y es que, aunque la muerte sea tan antigua como la misma existencia de la humanidad, de aparecer de manera cotidiana en los medios de comunicación, en las redes sociales, en los contextos diarios, a pesar aún de que haya cada vez más fuerza en la concepción de la enseñanza desde lo cotidiano, de acuerdo con De la Herrán y Cortina (2007)

“Todavía nadie nos enseña a encontrar un sentido aséptico (no-parcial), significativo y sobre todo autodidáctico, a la muerte. Y mucho menos a

morirnos. Creemos, en conclusión, que si desde las aulas, las familias, los medios de comunicación, las políticas educativas, etc. Si no se incluye la Educación para la Muerte como un contenido global, ordinario y normalizado, no se estará enseñando a vivir completamente. (pp.2-3)

Autores como Poch y Herrero (2003) conciben la Pedagogía de la Muerte como una educación para la vida. “Así pues, «vida» y «muerte» no son dos entidades contrapuestas, como suele entenderse, sino todo lo contrario: nuestra visión de la vida depende en gran medida de nuestra visión de la muerte y viceversa”. (p.15)

Es así como, la Pedagogía de la Muerte está pensada para la vida, puesto que plantea la posibilidad de llevar al ámbito educativo una reflexión sobre la muerte. Ahora bien, los seres humanos son los únicos seres vivos que tienen la capacidad de reflexionar sobre temas tan existenciales como la muerte y, por tanto, es precisamente esto lo que dota de sentido el hecho de llamarse humanidad: la capacidad de reconocer su finitud en este plano.

Al respecto, Rodríguez y De la Herrán (2020) también afirman que “una máxima de la enseñanza, ligada a un concepto básico de ‘enseñar’, es que ‘enseñar es mostrar, pero mostrarlo todo’. Si se muestra una parte y lo que se enseña se la llama ‘todo’, se estará encubriendo, manipulando o parcializando la realidad. Desde luego, se estará enseñando mal” (p.61). Es por esta razón que el hecho de no enseñar sobre la Muerte es no mostrar completamente lo que es la vida y de acuerdo con la lógica de lo que plantean estos autores, no hacerlo se puede definir como una mala práctica docente “con base en el egocentrismo y la inconsciencia”.

De allí que la alternativa para no caer en una mala práctica docente es la indagación honesta que esté orientada a comprender la muerte desde la vida y la vida desde la muerte. “Preguntarse por el sentido de la muerte es hacerlo por el de la vida. La persona que ha percibido de manera cercana la presencia de la muerte experimenta un cambio en sus valores” (Poch y Herrero, 2003, p.21).

En otras palabras, educar para la muerte implica la aparición de una consciencia de la misma que permita vivir la vida desde un sistema de valores más amable. En este sentido, educar para la muerte permite conectar con la vida misma y dejar de lado el asunto instrumental que se le ha otorgado en los últimos tiempos desde la cultura occidental, como se pudo leer anteriormente.

Ahora bien, Rodríguez y De La Herrán (2020), en su texto *Algunas bases de la Pedagogía de la Muerte*, hacen un análisis de los conceptos claves que llevan a la noción de la misma; dentro de estos se encuentra entonces la muerte y allí mencionan diferentes miradas que puede tener la muerte: puede estar relacionada con el fallecimiento, la pérdida, el dolor; pero también puede ser un contenido social, un fenómeno, un tema presente en los medios de comunicación; puede ser tabú, puede ser un motivo para vivir mejor, fundamento para la vida “un deseo, una liberación; un ámbito educativo radical; el destino de la vida; o nada.” (Rodríguez & De la Herrán, 2020, p.42).

En este sentido, así como pueden ser múltiples las concepciones de muerte, la Pedagogía o la Didáctica que incluyen la muerte, deben tener una base conceptual muy amplia, pues estas “no pueden articularse sobre la estrechez conceptual y la simplificación fenoménica, que pueden ser antesala de manipulación y adoctrinamiento, so pena de dejar de ser educativas.” (Rodríguez & De la Herrán, 2020, p.42).

Por otra parte, Cortina, De la Herrán y Rodríguez, en los diferentes aportes con relación a los fundamentos y bases para la Pedagogía de la Muerte, convergen en dos puntos que son importantes para destacar.

El primero: la Pedagogía y la Didáctica que incluyen la muerte hacen parte de una educación para la conciencia y esto último para ellos está más directamente relacionado con una educación para la vida misma.

Parafraseando a De la Herrán y Cortina (2007), La Educación para la Muerte podría ser uno de los caminos para conectar a la educación ordinaria con la Educación

para la Evolución Humana, capaz de iniciar su andadura hacia otra nueva (r)evolución educativa centrada en la profundidad, ampliación y elevación de la conciencia.

El segundo: temas como la sexualidad y el sexo fueron vetados del contexto educativo en épocas anteriores y hoy en día el proyecto de sexualidad es transversal a las áreas de conocimiento dentro de la escuela (planteado por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia en el año 2003).

Así mismo, el tema de la muerte hoy en día no está presente, pero más adelante lo estará. Si tanto el sexo como la muerte pertenecen a la vida, ¿qué razones hay para educar sexualmente y no tanatológicamente? Es la pregunta que se plantean Poch y Herrero (2003) en su libro sobre el duelo y la muerte en el contexto escolar.

En este apartado se ha ampliado la definición de la Pedagogía de la Muerte, las razones que llevan a que se piense en esta dentro del contexto escolar y la importancia que la misma tiene, sin embargo ¿Cuáles son los objetivos de la Pedagogía de la Muerte? O en su defecto, de una Pedagogía y Didáctica que incluyan la muerte.

A continuación, se describen los objetivos que de acuerdo con Poch y Herrero (2003) se tienen planteados:

- Construir una pedagogía de la contingencia, del sufrimiento, de la finitud y la muerte en el marco de una pedagogía de la vida.
- Fomentar la acción educativa no sólo en las vivencias del placer y la felicidad como meta absoluta, sino también en las situaciones límite que no podemos eludir.
- Concretar y desarrollar, a través de la reflexión y la praxis, el trabajo en los valores generados por situaciones de contingencia, sufrimiento y muerte.
- Formar a los educadores en la psicología del niño y del adolescente ante la muerte, así como en las características más significativas de un proceso de duelo.
- Solicitar la ayuda de otros profesionales cuando nuestra tarea de educadores se vea excedida por cuestiones que vayan más allá de nuestra formación.
- Desarrollar una pedagogía de la vida y de la muerte en la escuela, a través de las asignaturas, de las sesiones de tutoría o de algún hecho que muestre la conveniencia de hablar sobre el tema:

- Invitar a los educadores a sugerir y crear instrumentos que faciliten la comunicación y el intercambio de vivencias en torno a la muerte.

- Proporcionar a los niños y adolescentes instrumentos para que puedan afrontar mejor la muerte de personas queridas y también reflexionar serenamente sobre la propia.

A manera de conclusión puede decirse que la Pedagogía de la Muerte está planteada como una pedagogía para la vida misma, que busca alcanzar entre los niños, niñas y jóvenes una conciencia de la finitud que les permita vivir con un sistema de valores diferente al que se tiene actualmente; además, favorecer los procesos de duelo al comprender la muerte no solamente desde el dolor sino desde la transformación de la vida.

También cabe acotar que la Pedagogía de la Muerte es una invitación para que, en la formación de los nuevos maestros, esta sea incluida y así lograr la revolución educativa de la que hablan los diferentes autores acá mencionados.

En la medida en que la evolución humana depende del incremento de complejidad de conciencia y la superación de egocentrismo y ambas vertientes dependen del conocimiento, consideramos que la Educación para la Muerte es una rama importante o una parte esencial del árbol que nos interesa, la Educación de la Conciencia. (De la Herrán y Cortina, 2007, p.6)

Ahora, ¿Qué son entonces las Artes Plásticas?

Hablar de Artes Plásticas significa hacerse una pregunta por el Arte lo que inevitablemente conlleva a un campo muy amplio, pues responder a dicha pregunta implica un sinfín de posibilidades, de perspectivas, de expresiones desde las que el Arte puede ser habitado. Es por ello que, para el interés de este trabajo, se abordará las Artes Plásticas desde los siguientes referentes, uno de ellos es la proposición que

hace el Ministerio de Educación Nacional, a través del documento n°21, también se presenta la postura de Frega y López (2006) con una definición del Arte como lenguaje y finalmente, Acaso (2006) con su definición sobre el lenguaje visual y las artes visuales.

En primer lugar, es importante ampliar un poco el concepto de Arte, porque finalmente es allí donde se inscriben las Artes Plásticas, para ello, basándose en la definición que proponen Frega y López (2006), el Arte es una producción humana que ha estado presente desde siempre, incluso en las antiguas civilizaciones se puede encontrar productos denominados como Arte.

El Arte responde a la necesidad misma de comunicar, pues según Frega y López (2006) “es una construcción subjetiva y como todo producto de la acción humana no es ni más ni menos que una construcción significativa” (p.17), por lo que una obra de arte puede ser explicada, ya que contiene significados. De acuerdo con estas autoras el Arte puede ser construcción subjetiva, conocimiento, lenguaje y representación.

Lo anterior se explica de la siguiente manera: es construcción subjetiva en tanto que una obra de Arte puede ser comprendida de acuerdo a las propias experiencias, a las herramientas con las que cada persona se acerca a la obra y a partir de allí genera los significados; por otra parte, dicha construcción de significados se genera gracias al lenguaje, pues es este último el que unifica y genera códigos compartidos. Finalmente “Todo este proceso nos permite comprender que cuando hablamos de lenguaje, significación, sentido, hacemos referencia a la construcción de conocimiento. El conocimiento es una construcción humana constante que realizamos dialécticamente con los otros mediante la interacción”. (Frega y López, 2006, p.18)

Ahora bien, es representación porque si el Arte es un lenguaje, quiere decir que puede re-presentar, esto es “la posibilidad de volver a presentar un objeto en su ausencia desde otro código” (Frega y López, 2006, p.19).

Teniendo en cuenta todo lo que se ha mencionado anteriormente, puede definirse el Arte como lenguaje y ello quiere decir que es un sistema de signos articulados compuesto por un significado (signos) y un significante (sujeto), pero ¿Cuál es el tipo

de lenguaje que utiliza las Artes Plásticas? ¿Cómo puede definirse entonces las Artes Plásticas?

Para dar respuesta a los interrogantes anteriores es importante mencionar que no todos los lenguajes hacen uso de la palabra, en este caso, las Artes Plásticas hacen uso de las imágenes por lo que puede hablarse del lenguaje visual, de acuerdo con Acaso (2006), “El lenguaje visual es algo cotidiano que nos rodea y con lo que nos encontramos en contacto todos los días de nuestra vida. Las imágenes son al lenguaje visual lo que las palabras al lenguaje escrito” (p.19)

De acuerdo con Acaso, el lenguaje visual puede estar clasificado en tres grandes categorías o tipos de representación que pueden hacerse mediante este, aunque aclara que dado la cantidad de imágenes con las que se convive diariamente, claramente podrían ser más de tres tipos de representación, sin embargo, ella las clasifica en los siguientes grupos: representaciones visuales informativas, comerciales y artísticas, es en estas últimas en las que se hará énfasis.

Las representaciones visuales artísticas son estas a las que se denomina Artes Visuales o Artes Plásticas, que recogen pintura, dibujo, grabado, litografía, serigrafía, escultura, fotografía, video, net art, instalaciones, recontextualizaciones, *land art*, *body art* y *performance*. De acuerdo con Acaso (2006)

El concepto de Artes Visuales no puede ser explicado de manera universal ni de forma atemporal. Lo que diferencia a los productos visuales artísticos del resto, aquí y ahora, son dos factores: En primer lugar, la intención de los artistas por crear conocimiento crítico que genere un significado personal en el espectador y, en segundo lugar, la necesidad de crear este conocimiento mediante un código nuevo (p.133).

Recogiendo lo dicho hasta el momento, puede definirse entonces a las Artes Plásticas como lenguaje inscrito dentro del lenguaje visual, con la particularidad de que los artistas generan significados personales en los espectadores, es decir, conocimiento, mediante la creación de un código nuevo. Por lo tanto, puede afirmarse que las Artes Plásticas tienen el objetivo de generar experiencias subjetivas o pueden

partir de las mismas, proponiendo códigos que conversen con el espectador y generen conocimiento, percepciones e ideas.

En esta línea se inscribe la concepción que presenta el Ministerio de Educación Nacional, a través del documento n°21, con el que introducen una serie de orientaciones en torno a la educación en la primera infancia y en el que hacen referencia al arte en la educación inicial, puesto que allí lo definen como aquello que “propicia la representación de la experiencia a través de símbolos que pueden ser verbales, corporales, sonoros, plásticos o visuales, entre otros.” (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2014, p.15). Con ello hacen referencia al arte como una experiencia que permite a los niños y niñas conectarse consigo mismo, con el otro y con lo otro, generando sentido de comunidad y permitiendo acceder al legado cultural al que pertenecen.

También se hace énfasis en que el Arte para los niños no debe tener un sentido instrumentalista y utilitario que permita conseguir resultados inmediatos y tangibles como quedarse en silencio o colorear sin salirse de la línea, sino que se propone el Arte como una experiencia:

El arte posibilita integrar las experiencias de vida con lo que sucede tanto en el entorno educativo como en los otros espacios en los que transcurre la vida de las niñas y los niños. De esta manera, las experiencias artísticas se convierten en formas orgánicas y vitales de habitar el mundo y contribuyen a evidenciar, por medio de diversas formas de comunicación y expresión, la necesidad simbólica que hace disfrutar la vida, contemplarla, transformarla y llenarla de sentido. (MEN, 2014, p. 13).

Dentro de este documento se plantea que existen tres lenguajes artísticos: la expresión dramática, la expresión musical y las artes plásticas y visuales.

A manera de conclusión puede decirse entonces que las Artes Plásticas se definen como *lenguaje* en el sentido de que son capaces de comunicar significados, generar conocimiento y crear nuevos códigos y al mismo tiempo como *experiencia*, en el

sentido de que permite conectar al otro con sus propias emociones y su propia subjetividad, para la generación de conocimiento crítico.

Para ello se vale de la creación de imágenes por medio del dibujo, la pintura, la escultura y el grabado, en sus representaciones más antiguas, pero también del video, la fotografía y los medios digitales en su forma más contemporánea; así como por medio de la relación con el espacio, como sucede con la instalación o el *land art* y en la relación con el cuerpo, como es el caso del *performance* y el *body art*.

Marco metodológico

¿Cómo se recorrió el camino?

El centro de este trabajo investigativo está direccionado a la Pedagogía de la Muerte y las Artes Plásticas, ambos hacen parte de las ciencias sociales y humanas, por lo que el enfoque metodológico que se tiene en cuenta es el cualitativo, Krauser (1995) menciona al respecto que

La metodología cualitativa se refiere, entonces, a procedimientos que posibilitan una construcción de conocimiento que ocurre sobre la base de conceptos. Son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto. (Krauser, 1995, p.4)

Teniendo en cuenta esta definición, es posible afirmar que el enfoque cualitativo permite la búsqueda y profundización de los conceptos principales desde diferentes miradas, para luego ponerlos en diálogo y de esta manera generar relaciones y comprensiones alrededor de la pregunta.

Dentro del enfoque cualitativo algunos autores definen ciertos diseños que sirven como guía para la recolección de información, sin embargo, Hernández (2006) explica que, aunque existen diferentes enfoques, definir sus límites resulta ser una tarea imposible y que, al contrario de poder ser delimitados, dichos enfoques terminan yuxtaponiéndose.

Además, afirma que “cada estudio cualitativo es por sí mismo un diseño de investigación. Es decir, no hay dos investigaciones cualitativas iguales o equivalentes (son como hemos dicho “piezas artesanales del conocimiento” “hechas a mano”, a la medida de las circunstancias)” (Hernández, 2006, p.686). Esto indica que, en la investigación cualitativa los procedimientos no son estandarizados como sucede cuando se trata de un enfoque cuantitativo y podría decirse que casi toda depende del investigador, el contexto y los cambios que este vaya sufriendo durante la realización de la misma.

Es por lo anterior que se menciona que “uno de los aspectos más importantes de la investigación cualitativa es el hecho práctico que el investigador se constituye en el instrumento principal de recolección y análisis de datos.” (Krauser, 1995, p.10), por lo que la metodología se va construyendo de acuerdo a las necesidades que tiene la investigación y lo que el investigador vaya descubriendo como necesario para el desarrollo de la misma.

Esto último es importante mencionarlo debido a que esta investigación inicia proponiéndose bajo el enfoque de Estado del arte, que permitiera ampliar las definiciones de los conceptos principales y a partir de allí generar las relaciones y las reflexiones que se plantea este trabajo; pero, a medida que va avanzando, se crea la necesidad de incluir entrevistas que narran historias de vida alrededor de la relación entre el Arte y el Duelo y que se convierten en elementos vitales en la construcción de los resultados finales.

Estado del Arte como Metodología de Investigación

Luego de ampliar la mirada sobre la investigación cualitativa y los diseños de la misma, se propone el desarrollo del término Estado del Arte, que hace parte del enfoque metodológico implementado para la búsqueda del presente trabajo.

De acuerdo con Molina (2005) “El estado del arte es una modalidad de la investigación documental que permite el estudio del conocimiento acumulado (escrito en textos) dentro de un área específica.” (p.73), esta se encuentra implícita dentro de la investigación cualitativa y dada su naturaleza permite la comprensión de un tema desde diversos puntos de vista, pues en el Estado del arte se pretende la búsqueda de

diferentes fuentes escritas y a partir de ello generar reflexiones sobre un área específica.

Es importante mencionar que el Estado del arte como metodología de investigación trasciende el hecho de inventariar y sistematizar trabajos que hayan abordado un tema, puesto que, de acuerdo con Vargas y Calvo (1987), citado por Molina (2005) “permite hacer una reflexión profunda sobre las tendencias y vacíos en un área específica” (p.74).

En consonancia con lo anterior, Gómez et al. (2015), plantean que el Estado del arte está inscrito dentro del campo de la investigación documental y que este pretende trascender lo que se conoce sobre un fenómeno específico para construir otra forma de explicarlo. Además, plantean tres tendencias dentro de este tipo de investigación, las cuales son: “recuperar para describir, comprender y recuperar para trascender reflexivamente.” (p.427).

La última de ellas es, *recuperar para trascender reflexivamente*, cuyo principal interés es la comprensión de un tema y para ello se tiene como punto de partida la búsqueda del conocimiento acumulado para luego proceder a analizarlo de manera detenida.

De acuerdo con Gómez et al. (2015), desde este punto de vista, el Estado del arte permite cuestionar, criticar y construir toda la información que se obtiene para así otorgarle nuevos sentidos e interpretaciones. Y es precisamente bajo esta última tendencia que esta investigación se inscribe.

Herramientas de recolección de información

Rastreo Documental

Para llevar a cabo la metodología de Estado del arte, se hace necesario en una primera instancia la realización de un rastreo documental que permita hallar los textos pertinentes en relación al tema de interés de esta investigación. De acuerdo con Valencia (2015), “la revisión documental permite identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones; delinear el objeto de estudio; construir premisas de partida; consolidar autores para elaborar una base

teórica; hacer relaciones entre trabajos” (pp.2-3) y de esta manera lograr establecer semejanzas y diferencias, que más adelante faciliten la generación de reflexiones.

Una vez realizado el rastreo documental, se hace necesario el análisis de los textos, entablando relaciones, hallando puntos de encuentro y diferencias en los distintos abordajes que proponen los textos encontrados para así generar nuevas comprensiones respecto al tema.

Para esta investigación, el trabajo se dividió principalmente en dos partes, la primera fue una búsqueda de antecedentes investigativos y una revisión conceptual que abarcó la lectura de diferentes textos tales como monografías de grado, artículos de revista, libros, documentos oficiales del Ministerio de Educación Nacional e incluso información compilada en páginas web. Con esto se establecieron los autores que sirvieron como punto de partida, los referentes teóricos que acompañan la investigación y se hizo una ampliación conceptual de las nociones básicas de la investigación: Pedagogía de la Muerte, Duelo Infantil (y con ello, Primera Infancia) y Artes Plásticas.

Para ello el motor de búsqueda fueron las bases de información como Scielo, Redalyc y los repositorios de las universidades de Colombia, España y México, en los que es posible encontrar artículos de revista y monografías de grado; dicha búsqueda se realiza a manera general, centrándose en trabajos realizados en España (país en el que la Pedagogía de la Muerte representa un tema de gran interés y desde donde se presentan todos los avances que respecto al tema se tienen) y Colombia.

La segunda parte fue una búsqueda de antecedentes desde la obra de artistas plásticos colombianos que han abordado el duelo en sus producciones, es allí donde se encontró pertinente que, además de hacer un rastreo documental como se mencionó anteriormente, se realizaran algunas entrevistas con dos personas que han trabajado en relación al duelo y el Arte. Dichas entrevistas se realizaron a manera de conversación, con unas preguntas que dirigían el encuentro pero que permitían total apertura para hablar de temas que dieran luces a la investigación.

Finalmente, de acuerdo con lo leído, observado y escuchado, se establecieron unos conceptos emergentes que fueron clave para la reflexión final que se planteó.

La Entrevista

Una entrevista puede definirse como una conversación entre dos o más personas, con el objetivo de buscar información en relación a un tema en específico, de acuerdo con Folgueiras (2016) la finalidad “de una entrevista es obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos, experiencias, opiniones de personas.” (p.2)

Al ser una técnica de recolección de información posee unas características de acuerdo a las cuales puede ser clasificada. En el caso particular de esta investigación se realizaron dos entrevistas individuales y de acuerdo con el grado de estructuración que poseen, puede afirmarse que una de ellas, la realizada a la artista plástica Manuela Álvarez Estrada, se trató de una entrevista semiestructurada, puesto que se establecieron una serie de preguntas que sirvieron de guion para dirigir la conversación, sin embargo dichas preguntas eran abiertas y permitieron establecer un diálogo fluido para recoger información más rica y con mayores matices.

Por otra parte, la realizada al profesor Jorge Iván García, se trató de una entrevista no estructurada o en profundidad, en la que no existía un guion con preguntas predeterminadas, sino un tema de conversación que fue cuestionado y a partir del cual fue posible construir nuevas preguntas teniendo en cuenta las respuestas que se daban. Esta se realizó a manera de conversación, en la que principalmente se pretendía comprender el punto de vista que se plantea el entrevistado respecto al tema.

Análisis de la Información

Para el análisis de la información se cruzaron los datos obtenidos por medio de la lectura de las diferentes fuentes documentales, que sirvieron tanto como antecedentes investigativos como para la ampliación de los conceptos clave, y las entrevistas realizadas. Para ello se buscaron en un primer momento las relaciones de semejanza que podía encontrarse entre las concepciones de Arte que tienen los trabajos abordados en los antecedentes investigativos, las de los autores referentes para la ampliación del concepto de Artes Plásticas y las que dejaron ver los entrevistados.

Luego, se revisó el concepto de Muerte para los diferentes autores que hablan sobre Pedagogía de la Muerte y para los referentes artísticos y se relacionó con el concepto de duelo y a partir de estas concepciones se hizo posible establecer diferentes tipos de duelo y encontrar diferencias en la manera en que se aborda, además de establecer características propias del duelo en la infancia y de los diferentes tipos de duelos.

A partir de las concepciones anteriores se pudo establecer la importancia del Arte en la elaboración del Duelo y surgieron dos conceptos emergentes que permitieron establecer una comprensión sobre la importancia de las Artes Plásticas y la Pedagogía en la elaboración del duelo infantil.

Un camino de encuentros

Como se ha mencionado anteriormente, en el andar de este camino y con las relaciones que lograron establecerse a lo largo del mismo, fue posible hallar dos conceptos emergentes, que, aunque no estuvieron desde el inicio del camino como conceptos principales del proyecto de investigación, terminaron por convertirse en un encuentro clave para la elaboración de las comprensiones que este camino se proponía. Estos conceptos son: símbolo y metáfora.

Un lugar en el que pudieron encontrarse estos son las entrevistas realizadas, Manuela Álvarez, por ejemplo, en su entrevista narra su experiencia en acompañamiento al duelo de su hijo de un año y cuatro meses, quien había perdido a su padre, cuenta que para explicarle a él lo que había sucedido con su papá se valió del símbolo: una abeja.

Entonces yo le dije, mira esta abejita se murió, ¿si ves que esta abejita ya no respira? ¿Si ves que esta abejita ya no se puede mover? ¿Si ves que esta abejita si uno la toca, la abejita ya no responde? ¿Si ves que está como muy quietecita? Esta abejita se murió y eso mismo le pasó a tu papá y tu papá ya no respira, tu papá ya no se mueve, a tu papá si lo fuéramos a tocar ya no respondería. Eso fue lo que le pasó a tu papá, vamos a enterrar esta abejita porque eso es lo que hacemos con las

personas que se mueren y fuimos y enterramos la abejita e hicimos todo el ritual. (M. Álvarez Estrada, conversación personal, 21 de marzo de 2023).

Este concepto de símbolo también puede encontrarse en la respuesta que da Jorge Iván García, cuando le pregunto por la relación entre Arte y Duelo: “el arte es generador de símbolo y este contiene la memoria. Nada se muere si permanece en la memoria” (J.I. García, comunicación personal, 02 de marzo de 2023).

Por otro lado, lo que hacen los artistas plásticos abordados en esta investigación, es generar símbolos y metáforas que ayudan a poner el dolor en otro lugar desde el que es más fácil expresar lo que no puede nombrarse. Allí también es posible hallar estos conceptos emergentes.

Conclusiones

Al final del camino queda mucho por recorrer

De acuerdo con lo que establecen los autores para la Pedagogía de la Muerte, esta tiene como objetivo principal lograr una conciencia de la vida para posibilitar, desde la educación, que los niños y niñas tengan estilos de vida que se conecten fácilmente con lo realmente esencial. El sentido de la Pedagogía de la Muerte es, entonces, aprender a vivir de manera más crítica y consciente, dado que se propone mirar la muerte y la pérdida como partes ineludibles de la existencia y presentar dicha realidad a los niños y niñas. Dicen De la Herrán y Cortina (2007) que:

En la medida en que la evolución humana depende del incremento de complejidad de conciencia y la superación de egocentrismo y ambas vertientes dependen del conocimiento, consideramos que la Educación para la Muerte es una rama importante o una parte esencial del árbol que nos interesa, la Educación de la Conciencia. (p.6)

Y la Educación de la Conciencia no es otra cosa diferente a vivir entendiendo la realidad de la pérdida y como esta se convierte en un asunto transformador para todos;

la vida después de una pérdida no vuelve a ser como era y tal y como afirma Bucay (2012) en su concepción sobre el duelo, “somos quienes somos gracias a todo lo perdido y a cómo nos hemos conducido frente a esas pérdidas.” (p.18).

Ahora bien, de acuerdo con las características del duelo en la Primera Infancia abordadas aquí, puedo concluir que lo más importante en el camino a la elaboración de una pérdida es la comunicación clara en el recuento de los hechos que implican la pérdida y la expresión de todos los sentimientos que afloran con ella, pero esa expresión debe ser libre de miedos y sin ocultamientos, por esto como adultos debemos aprender a hablar sobre esas pérdidas con naturalidad, permitiendo que nuestros niños y niñas tengan un acercamiento más tranquilo a este asunto y se sientan con total confianza y libertad de poder hablar en cualquier momento.

Esto último es importante ampliarlo porque, de acuerdo con el NCI (Instituto Nacional de Cancer, EE.UU.), la elaboración del Duelo en los niños no se hace de manera lineal y existe la necesidad de volver al hecho de la pérdida aun cuando ha pasado mucho tiempo desde que ocurrió. Por otro lado, una de las características de esta edad es la ausencia del lenguaje escrito, por lo que para poder sobrellevar las pérdidas los niños se valen principalmente de dos lenguajes: el oral y el visual.

Es con esto que llegamos a la segunda conclusión de este trabajo y es que las Artes Plásticas cobran un valor importante en la elaboración del duelo en los niños, puesto que en la revisión del concepto Artes Plásticas, tanto desde los autores mencionados en los antecedentes, como de los que se usaron para la ampliación del mismo, pude reconocer que para que exista una Pedagogía de la Muerte en la que el Arte tenga lugar y que además se convierta en herramienta para acompañar el duelo, debemos empezar a hablar de las Artes Plásticas, no desde un sentido instrumentalista que reduzca sus facultades a la búsqueda de meros resultados tangibles, sino que, por el contrario, debe usarse desde toda su capacidad de creación y expresión mediante el uso de símbolos y metáforas, que permitan poner en imágenes, composiciones, colores, formas e incluso en interacciones con el espacio y el cuerpo, nuestras propias experiencias y las experiencias que les acontecen a los niños al enfrentarse al Duelo.

Otras de las grandes conclusiones a las que llegué con este trabajo es el cambio en la mirada sobre la Muerte, puesto que al comienzo de este camino la concebía únicamente como la ausencia del cuerpo, la pérdida de la vida, pero a lo largo de las lecturas realizadas, pude encontrar que va mucho más allá de eso, que no solo es el fin de la vida, sino que además es la que da sentido a la misma, porque nos permite comprender que somos seres de cambio, que la pérdida es de lo que estamos hechos, lo que nos permite avanzar (sin dejar de reconocer que es dolorosa y que hay unas que son más dolorosas que otras). Esto basándome en lo propuesto por Rodríguez y De la Herrán (2020):

No sólo mueren personas. Mueren células, neuronas, ideas, palabras, proyectos, cargos —muerte civil—, lenguas, culturas, pueblos, humanidades, especies, estrellas, galaxias, agujeros negros, creencias, entre más. El significado de la muerte es mucho más amplio y más profundo de lo que en un principio pudiera imaginarse (p.102).

Finalmente, me atrevería a pensar que más allá de una Pedagogía de la Muerte, podríamos hablar de una pedagogía de la pérdida, que nos permita comprender que los duelos acompañan el desarrollo de la vida misma; ser más conscientes de que todo el tiempo estamos perdiendo algo y sobre dichas pérdidas tenemos que aprender a trabajar en la escuela, en el hogar, en todos los contextos educativos, llámese educación formal o no formal, pues si desde la Primera Infancia aprendiéramos a comportarnos frente a las pérdidas, se nos facilitaría el tránsito por las mismas.

A lo largo de la investigación no solo pude llegar a la construcción de una reflexión final que intentara responder la pregunta que me planteé como brújula para el camino, sino que además pude reafirmar una vez más que tenemos el Arte para salvarnos no solo de la vida, sino incluso de la muerte misma. El arte como generador por excelencia de símbolos, permite, en este caso, poner en color y formas, sonidos y letras, imágenes en movimiento e instalaciones, gestos y relaciones con el propio cuerpo, aquello que nos duele en lo más profundo. ¿no fue acaso Frida Kahlo (1953) una excelente generadora de símbolos a partir de su propio dolor? “Pies para que los quiero si tengo alas para volar” fue una de las frases que escribió en su diario cuando sus pies no pudieron caminar más ¿no fue acaso el arte las alas que le permitieron

volar eternamente? ¿No puede de igual manera el Arte ser medio de expresión para nuestros niños y niñas?

Tenemos además en esta investigación a Manuela Álvarez, una artista plástica colombiana que ha elaborado su duelo a través del arte y a su vez ha acompañado el duelo de su hijo Luciano con las mismas herramientas que el arte le ha regalado, ella afirma que el duelo en los niños tiende a ser invisibilizado y a negarse porque en su mayoría las personas piensan que “como es tan chiquito, él no se da cuenta o si el niño está más grande dicen, no hablemos de eso para que el niño no vaya estar triste” (M. Álvarez Estrada, comunicación personal, 21 de marzo de 2023), esto en concordancia con lo que afirma Díaz Seoane (2016), de que es el temor de los adultos lo que hace que se oculte el tema a los niños con la falsa creencia de que así se están protegiendo.

Entonces emprender este camino que acá propongo, significa poner de manifiesto que hay que hablar de pérdida y duelo en la infancia y que además hay que generar herramientas que permitan hacerlo y una de estas son las Artes Plásticas. Uno de los grandes valores que tenemos como artistas es la capacidad que tenemos para producir símbolos y es mediante estos símbolos que es posible poner en otro lugar nuestros dolores y angustias y esto mismo se puede hacer con los niños.

Manuela me narra su experiencia en acompañamiento al duelo de su hijo de un año y cuatro meses, cuando pierden a Mateo, papá y esposo, y ella encuentra en un símbolo (la abeja) y en un ritual (enterrar la abeja), una manera de explicarle a su pequeño hijo lo que significa la muerte ¿No es este un *performance* en el que metafóricamente entierran a Mateo? ¿No podría definirse un *performance* como una acción en la que uno se presenta con todo su dolor y lo resignifica? ¿No comprendió Luciano con este gesto lo que le sucedió al cuerpo de su papá? ¿No fue el Arte aquí una herramienta por excelencia para abrir espacios para la comprensión de un acontecimiento increíblemente doloroso?

“Yo guardé un par de zapatos para que Luciano vea su papá cuánto calzaba, yo guardé un pantalón para que vea qué tan largas eran las piernas del papá, una camiseta para que viera. Entonces si a veces Luciano está triste yo le pongo la camiseta de su

papá que yo le guardé para él y le digo: ¡Ay mira! Esta era la camiseta de tu papá y ahora te está abrazando y él queda muy contento” (M. Álvarez Estrada, comunicación personal, 21 de marzo de 2023) ¿no hay acaso aquí una belleza e increíble sensibilidad para recordar a quien ya no está? ¿cómo más podría Luciano pensar a su papá sino a través de sus objetos? ¿Cómo más podría pensarse un abrazo de quien ya no está sino mediante este gesto? ¿No es lo mismo que hace Diettes cuando en su obra “río abajo” pone sobre el agua las prendas de vestir de aquellos que desaparecieron y cuyos cuerpos fueron lanzados al río?

¿No han sido para mí las Artes Plásticas las que me han permitido habitar este nuevo espacio? ¿No es mi obra una oda al miedo transformado en poesía, en palabra, en gesto, en cuerpo que se conecta con otros? ¿No ha sido este un acercamiento a la nostalgia del duelo migratorio? ¿Acaso las fotografías de Abad Colorado no son composiciones que muestran el dolor de una guerra absurda? Y los rostros de los sudarios de Diettes ¿no han sido acaso una liberación de todos los relatos que queman por dentro y quedaron, de repente, congelados en una seda? Todo ese dolor frente a las pérdidas ha sido posible tramitarlo, gracias a los símbolos en los que hemos podido depositarlo para continuar.

Entonces podría decir, ya para finalizar, que es la Pedagogía de la Muerte la que nos permite hablar de las pérdidas y comprenderlas como parte de la vida, la que abre el camino, logrando así que el duelo, sea visto como una experiencia dolorosa por la que se debe transitar y que, tratándose de los niños, debe ser acompañada. Ahora bien, una vez abierto el camino, las Artes Plásticas son la herramienta por excelencia para generar espacios para la expresión de sentimientos y generar memoria: una memoria que permita sanar y que dote de sentido los cambios que vienen luego de la pérdida, porque como dijo el profesor Jorge Iván García “el arte es generador de símbolo y este contiene la memoria. Nada se muere si permanece en la memoria” (J.I. García, comunicación personal, 02 de marzo de 2023).

Referencias bibliográficas

Acaso, M. (2006). *El lenguaje visual*. Ediciones Paidós.

Álvarez Estrada, M. (2019). *Arte, intimidad y duelo. Entrevista a Manuela Álvarez/ Entrevistada por Angelica Campos y Yudy Hoyos*. Portal Error 19-13. Revista de Arte Contemporáneo. <https://portal-error-1913.com/2019/09/24/arte-intimidad-y-duelo/>

Álvarez, J. (2011). Primera infancia: un concepto de la modernidad. *Revista Señales*, (7), 62-75. https://www.sename.cl/revistas-senales/Senales_07_2011.pdf

BBC Mundo (2016). Las conmovedoras imágenes de Jesús Abad Colorado, el fotógrafo que mejor ha retratado el dolor de la guerra en Colombia. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>

Bucay, J. (2001) *El camino de las lágrimas*. Editorial Océano. [http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/el camino de las lagrimas_0.pdf](http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/el_camino_de_las_lagrimas_0.pdf)

Campo Ternera, L.A. (2006) Características del desarrollo cognitivo y del lenguaje en niños en edad preescolar. *Revista psicogente*, 12 (22), 341-351.

De Hoyos López, M.C. (2015). ¿Entienden los adultos el duelo de los niños?. *Revista Acción Pediátrica Española*, 73(2), 27-32. <https://www.actapediatrica.com/images/pdf/Volumen-73---Numero-2---Febrero-2015.pdf>

De la Herrán Gascón, A., & Cortina, M. (2007). Fundamentos para una Pedagogía de la Muerte. *Revista Iberoamericana De Educación*, 41(2), 1-12. <https://doi.org/10.35362/rie4122475>

Delors, J., Amagi, I., Carneiro R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., Kornhauser, A., Manley, M., Padrón Quero, M., Savané, M.A., Singh, K., Stavenhagen, R., Won Suhr, M., y Nanzhao, Z. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana. Ediciones UNESCO. Recuperado de http://innovacioneducativa.uaem.mx:8080/innovacioneducativa/web/Documentos/educacion_tesoro.pdf

Díaz Seoane, P. (2016). Hablemos de Duelo. Manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes. Fundación Mario Lozano del Campo [FMLC]. <https://www.fundacionmlc.org/wp-content/uploads/2018/12/guia-duelo-infantil-fmlc.pdf>

Diettes, E. (2005-2019) Erika Diettes. Rastreador. <https://www.erikadiettes.com/>

Folgueiras Bertomeu, P., (s.f.) Técnica de recogida de información: La entrevista. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/99003/1/entrevista%20pf.pdf>

Frega, A.L. y López Aranguren, V.S. (2006) El arte construcción de sentido: un análisis psico-semiótico de su constitución. En A.L. Frega (Ed.), Pedagogía del arte (pp. 17-39). Editorial Bonum.

Fullat, O. (1982). Las finalidades educativas en tiempos de crisis. Barcelona: Hogar del libro.

Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 6(2), 423-442.

Hernández, S.R., (2006), Diseños del proceso de investigación cualitativa. Obtenido de metabase.uaem.mx: <http://metabase.uaem.mx/handle/123456789/1368>

Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. Zona próxima, *Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación. Universidad del Norte*, (8) 108-123. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/view/1687/1096>

Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación.* (7), 19-39.

Kübler-Ross, E. (1984). *La muerte: Un amanecer.* Grupo Editorial Luciérnaga.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia, MEN. (2014), *Documento n° 21, El arte en la educación inicial.* https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-341813_archivo_pdf_educacion_inicial.pdf

Ministerio de Educación Nacional de Colombia, MEN. (2010) *Orientaciones Pedagógicas para la educación artística en Básica y Media.* https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-241907_archivo_pdf_evaluacion.pdf

Molina Montoya, N.P., (2005) ¿Qué es el Estado del Arte? *Ciencia y Tecnología para la Salud Visual y Ocular.* (5), 73-75. <https://doi.org/10.19052/sv.1666>

Múnera, M.A. (s.f) María Alejandra Múnera, Azul. Rastreador. <https://marialejam30.wixsite.com/website>

Oliveras, E. (1993). *La metáfora en el arte, fundamentos y manifestaciones en el siglo XXI.* Editorial Paidós.

PDQ® sobre los cuidados médicos de apoyo y los cuidados paliativos.(enero 06 de 2023) *PDQ Aflicción, duelo y manejo de la pérdida.* Bethesda, MD: National Cancer Institute. NIH Instituto Nacional de Cáncer. Recuperado marzo 01 de 2023 de <https://www.cancer.gov/espanol/cancer/cancer-avanzado/cuidadores/planificacion/perdida-pro-pdq>.

Piaget, J. (1964). *Seis estudios de psicología.* Editorial Labor S.A. http://dinterrondonia2010.pbworks.com/f/Jean_Piaget_-_Seis_estudios_de_Psicologia.pdf

Poch, C. y Herrero, O. (2003) *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Ediciones Paidós.

Rodríguez Cristancho, D.F. (2016) *El Arte Como Proceso de Subjetivación del Duelo* [Tesis de Pregrado en Psicología, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional-Universidad del Rosario EdoCUR.

Rodríguez Herrero, P., De la Herrán Gascón, A., & Cortina, M. (2012). Antecedentes de la Pedagogía de la Muerte en España. *Enseñanza & Teaching*. 30 (2), 175-195.

Rodríguez, P. y Goyarrola, F. (2012). Propuestas didácticas para una Pedagogía de la Muerte desde la creatividad artística. *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en la educación*.10(2), 87-96.

<https://revistas.uam.es/reice/article/view/3058/3270>

Rodríguez, P. y De la Herrán, A. (2020). Algunas bases de la pedagogía de la muerte. *Revista del Departamento de Pedagogía. Universidad Autónoma de Madrid*, 2(4), 35-141. <https://radicaleinclusiva.com/wp-content/uploads/2021/05/2020-Algunas-bases-de-la-PM.pdf>

Valencia, V. E. (2015). Revisión documental en el proceso de investigación. *Universidad Tecnológica de Pereira-Univirtual: Aprendiendo Juntos*. <https://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/1000/1771/1771.pdf>

Velásquez Velásquez, L.M. (2021) *Orientaciones teórico-prácticas para el acompañamiento al duelo desde la pedagogía de la muerte y las artes plásticas en el Programa Arte Vivo del Cementerio Museo San Pedro*. [Tesis de Pregrado, Universidad de Antioquia] <https://hdl.handle.net/10495/26392>

Worden, W. (1982). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Editorial Planeta.

Anexos

Entrevistas

Entrevista a Jorge Iván García

02 de marzo de 2023

La entrevista se hizo a manera de conversación, por lo que no hubo preguntas previas que guiaran el encuentro, sino un interés por conocer un poco sobre el trabajo que él se encuentra realizando.

Actualmente Jorge se encuentra haciendo una serie de talleres para la elaboración de duelo que tendrán que hacer los habitantes del sector de la 80 en Medellín, dado que allí se construirá la nueva línea del metro y ello implica un cambio en las formas de vida de quienes habitan en este lugar. Al iniciar la conversación narra la experiencia vivida en el acompañamiento al duelo de los clientes del café Alaska, en el barrio Manrique, Medellín.

Dicho café es el café de tango más antiguo de la ciudad y por razones ajenas a su voluntad tuvo que trasladarse de lugar, lo que produjo en sus clientes una serie de emociones que tuvieron que acompañarse, ya que implicaba una transformación. Allí, Jorge resalta que es el miedo al cambio, a dejar el recuerdo de lo que ha pasado generacionalmente, lo que genera el sentimiento de pérdida y la necesidad de generar procesos que les permitan hacer la transición de manera tranquila.

Habló un poco también de los procesos de desarraigo y cómo la casa, el bar, el barrio son contenedores de recuerdos que se cargan emocionalmente y que al verse afectados por el cambio llegan a generar sentimientos de dolor y procesos de duelo, incluso colectivos, que si no son acompañados pueden generar falta de sentido de pertenencia en las comunidades y es por ello que es necesario hacerlo y, sobre todo, cuando se trata de transformaciones de ciudad.

Con esta entrevista pude comprender que el duelo va mucho más allá que la pérdida de un ser querido, que la pérdida de espacios y los cambios en el paisaje, generan cambios en las dinámicas de las comunidades que les afectan emocionalmente y afectan también sus maneras de vivir. Es por ello que, a través del arte y los símbolos que pueden generarse a través de ellos, que es posible resignificar los espacios y construir nuevas narrativas de ciudad que contengan los microrrelatos de cada uno, que permita poner su dolor en otro lugar, en un signo.

Cuando le pregunto por la relación que hay entre el duelo y el arte, Jorge me contesta con una frase que me pareció, es la que le da completo sentido a esta investigación: “El arte es generador de símbolo y este contiene la memoria. Nada se muere si permanece en la memoria” Y es esto lo que precisamente hace con sus talleres, con los banderines que llenaron de color la montaña de Moravia cuando empezaron a ser reubicados, con las cajas de regalos con las que se trasladaron al nuevo local en donde quedó ubicado el café Alaska y seguramente con el otro signo que surja del trabajo con los habitantes de la 80.

Entrevista a Manuela Álvarez Estrada

21 de marzo de 2023

Para esta entrevista si se tenían unas preguntas previas, sin embargo, se permitió el diálogo abierto respecto al tema de interés. Con respecto a su obra “yo duelo”, Manuela narra que su forma de entender el mundo es el Arte y que esto le ha permitido mirar la situación a manera de etnógrafa, que mira desde afuera en algunas ocasiones, y que esta ha sido su forma de afrontar el dolor por la muerte de su esposo y la serie de duelos que ello conlleva.

Dentro de ese proceso surge la pregunta por el acompañamiento al duelo de su hijo pequeño y su respuesta permitió comprender que, desde su ser artista y con el acompañamiento desde la psicología, logró hacer uso de diferentes herramientas simbólicas para resignificar la presencia de su esposo en la vida de su pequeño niño. Dichas herramientas están basadas en el gesto performático y el archivo, pero también en el dibujo y la pintura; medios que le permitieron acompañar el duelo y elaborar el suyo propio.

Usó símbolos: una abeja muerta para permitirle a su niño Luciano acercarse de manera tranquila a los preconceptos básicos necesarios para entender la muerte, la ropa para que él pueda dimensionar cómo era su papá físicamente, los dibujos para poner el color y formas a las emociones que iban aflorando en su proceso de duelo... y logró así que su esposo siga siendo una presencia viva en sus vidas, pero a través de los símbolos.

Además de lo anterior, la entrevista con Manuela me permitió aclarar que hay duelos que son menos permitidos y duelos que son socialmente más aceptados, propone que la sociedad es drástica con los duelos que no están relacionados con la muerte y con ello me permitió dilucidar la importancia de una Pedagogía de la Muerte que hable de la pérdida y eduque sobre las diferentes pérdidas por las que se atraviesa a lo largo de la existencia y que son, igualmente dolorosas y cambian las percepciones sobre la vida.